

Benavente, K. (2013) *Carmen Conde: contadora de Gabriela Mistral*. Mapocho: Revista de Humanidades (74). pp. 179-240. ISSN 0716-2510

Copyright © 2013 DIBAM, Biblioteca Nacional de Chile

A copy can be downloaded for personal non-commercial research or study, without prior permission or charge

Content must not be changed in any way or reproduced in any format or medium without the formal permission of the copyright holder(s)

When referring to this work, full bibliographic details must be given

<http://eprints.gla.ac.uk/90020/>

Deposited on: 27 January 2014

ISSN 0718-2510

Nº 74

Segundo Semestre de 2013

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y MUSEOS

ISSN 0716-2510

N° 74

Segundo Semestre de 2013

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

Presentación

Eduardo Godoy Gallardo / Pág. 9

DOSSIER

JOSÉ RICARDO MORALES (1915)

Bibliografía de José Ricardo Morales

Eduardo Godoy Gallardo / Pág. 15

En resumidas cuentas

José Ricardo Morales / Pág. 23

José Ricardo Morales y Margarita Xirgu:

Fragmentos de un epistolario inédito (1947-1965)

Manuel Aznar Soler / Pág. 29

Lenguaje y humor en la obra de José Ricardo Morales

Jorge L. Catalá-Carrasco / Pág. 65

José Ricardo Morales: Los ensayos

Carla Cordua / Pág. 87

Notas sobre el teatro más reciente

Ricardo Doménech / Pág. 93

Sobre la fama

José Ferrater Mora / Pág. 101

Identidad, historia y exilio:

No hay que perder la cabeza o las preocupaciones del doctor Guillotin

de José Ricardo Morales

Luisa García-Manso / Pág. 107

José Ricardo Morales, el gran ausente
José Monleón / Pág. 123

Poetas en el destierro de José Ricardo Morales: un editor entre dos mundos
Pablo Valdivia / Pág. 129

Entrevista:

José Ricardo Morales y su contexto literario y creativo
Eduardo Godoy Gallardo y Haydée Ahumada Peña / Pág. 147

HUMANIDADES

La materialidad de los vínculos para pensar una (im)posible erótica política
Olga Grau Duhart / Pág. 161

Carmen Conde: contadora de Gabriela Mistral
Karen Benavente / Pág. 179

Contra los elefantes blancos
Representaciones del poeta y la ciudad en un poema manifiesto
de Germán Carrasco
Luis Fernando Chueca / Pág. 241

El sacrificio de la “comunidad” en *El obsceno pájaro de la noche*
Luis Cifuentes Acuña / Pág. 267

El uso de la ciudad en la fotonovela chilena *Cine Amor* (1960-1969)
Fabián Llanca / Pág. 283

La Historia Natural como forma de conocer el mundo
Matías C. Pérez Padilla / Pág. 301

La función del Derecho en la formación de la identidad
Los derechos como medios indirectos de educación
Íñigo Álvarez Gálvez / Pág. 307

TESTIMONIOS

La crítica literaria en Chile hoy
Thomas Harris E. (editor) / Pág. 323

Sobre *Anales de Literatura Chilena* de la Pontificia Universidad Católica de Chile
Pedro Lastra S. / Pág. 341

La donación de don Santiago Severín
Roberto Hernández Cornejo / Pág. 347

RESEÑAS

HANS STANGE MARCUS / CLAUDIO SALINAS MUÑOZ (eds.), *La butaca de los comunes. La crítica de cine y los imaginarios de la modernización en Chile*
Catalina Donoso Pinto / Pág. 355

ALEJANDRA CASTILLO / CRISTIÁN GÓMEZ-MOYA (eds.), *Arte, Archivo y Tecnología*
Rudy Pradenas / Pág. 359

EDUARDO SÁNCHEZ ÑIGUEZ, *Vigencia y sentido de la historia*
Ariel Peralta Pizarro / Pág. 363

THOMAS HARRIS, *Perdiendo la batalla del Ebr(i)o*
Pablo Lacroix / Pág. 365

EDICIONES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

AUTORIDADES

Ministra de Educación
Sra. *Carolina Schmidt Zaldívar*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos
Sra. *Magdalena Krebs Kaulen*

Directora de la Biblioteca Nacional
Sra. *Ana Tironi Barrios*

Director Responsable
Sr. *Carlos Ossandón Buljevic*

BIBLIOTECA NACIONAL Archivo del Escritor

Secretarios de Redacción
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*
Sr. *Thomas Harris Espinosa*
(Referencias Críticas)

CONSEJO EDITORIAL
Sr. *Santiago Aránguiz Pinto*
Sra. *Soledad Falabella Luco*
Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*
Sr. *Eduardo Godoy Gallardo*
Sr. *Pedro Lastra Salazar*
Sr. *Manuel Loyola Tapia*
Sr. *José Ricardo Morales Malva*
Sr. *Carlos Ossandón Buljevic*
Sr. *José Promis Ojeda*

Preparación de Archivos
Sr. *Hans Stange Marcus*

Diseño de Portada
Sra. *Claudia Tapia Roi*

Fotografía de Portada
Sra. *Josefina López*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651, Teléfonos (56-2) 23605407 — (56-2)
23605335
e-mail: pedro.zegers@bndechile.cl

CARMEN CONDE: CONTADORA DE GABRIELA MISTRAL

*Karen Benavente**

Este artículo muestra la relación epistolar entre Carmen Conde y Gabriela Mistral, abordando por primera vez la correspondencia (1933-1952) entre las dos autoras, revelando sus ideales y preocupaciones como escritoras en España, en los años 30. El ensayo muestra también la imagen que Conde construyó de Mistral, en la medida en que la última se permitió revelar o compartir su tiempo para ayudar a Conde en su carrera literaria. No se puede interpretar ésta como una relación pareja, pues se debe de considerar que Mistral era cónsul en Madrid (1933-1935) y que tenía que ser prudente con su tiempo y con la gente que le rodeaba. Este artículo busca aportar una mirada nueva, femenina y enriquecedora, de una época anterior a la guerra civil española y, por otra parte, presenta algunos detalles de los difíciles tiempos que vivieron las dos autoras.

Existen pocos momentos preciosos en la vida de un poeta, a los que se puedan atribuir los inicios de un cambio radical en su obra lírica por solo un intercambio personal, tal como una reunión fortuita con un autor célebre, un apoyo inesperado al leer una carta o, también, un elogio público, sea en forma de una dedicatoria o un prólogo que abra puertas a una nueva historia de espacios privilegiados y de tertulias de alto rango. Algunos encuentros famosos nos vienen a la mente: un tímido Robert Lowell presentándose a Elizabeth Bishop en una fiesta, en 1947; un aspirante Octavio Paz al recibir una carta de Alfonso Reyes pidiéndole una contribución a *Libertad bajo palabra*, en 1948; o un Juan Ramón Jiménez instigado (y luego inspirado) por un poema jocoso de Rubén Darío, en 1900 (*Tienes, joven amigo, ceñida la coraza...*)¹. Entre los casos de poetas femeninas se destacan, por ejemplo,

* Profesora de literatura brasileña y latinoamericana en la Universidad de Glasgow, Escocia.

La autora quisiera agradecer a todas las personas e instituciones que le brindaron apoyo para escribir este artículo, entre ellos: The British Academy, The University of Glasgow, la Biblioteca Nacional de Chile, el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver (Ayuntamiento Cartagena, España), Caridad Fernández, Isabel Ortuño, Mari Carmen Rodal, Daniela Schütte, Elizabeth Horan, Carlos Ossandón, Pedro Pablo Zegers, Monique Lemos y Alex Benavente.

¹ Poema “Ninfeas” de Rubén Darío. *Juan Ramón Jiménez: poesía total y obra en marcha: Actas del IV Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga, 13, 14, 15 y 16 de noviembre de 1990*, eds. Cristóbal Cuevas García y Enrique Baena, Anthropos Editorial, 1991, pág. 186. Rubén Darío le ayudó a Juan Ramón Jiménez, especialmente entre los años 1900-1905, cuando Darío se encontraba en París y ambos se escribían. Darío publicó reseñas y comentarios de libros, en los cuales elogia a Juan Ramón Jiménez y también le dedica algunos poemas (aún inéditos).

el de Anne Sexton y Sylvia Plath, que se conocieron en una clase de Robert Lowell, en 1958-59, y el de Olga Orozco, quien saluda a la joven Alejandra Pizarnik en un bar en San Telmo, en 1956. Poco a poco, con nuevas investigaciones, se están dando a conocer otros casos de intercambios interesantes de mujeres escritoras.

En este trabajo postulamos: si Carmen Conde (1907-1996), la primera poeta española aceptada en la Real Academia Española (1979), pudiera haber elegido un momento singular en su carrera literaria que le hubiera cambiado la vida para siempre, habría sido, sin duda, el primer encuentro con Gabriela Mistral en Madrid, en 1933, seguido, tal vez, por el prólogo que Mistral le brindó en su segundo libro de poemas, titulado *Júbilos* (1934).

La influencia de Gabriela Mistral sobre Carmen Conde ha sido poco estudiada, aunque ampliamente citada. Críticos como Javier Díez de Revenga y Antonio Gómez Yebra han apuntado la importancia de Gabriela Mistral en la primera etapa de Carmen Conde², mientras que el novelista José Luis Ferris empieza su libro *Carmen Conde* (2007) con la primera correspondencia (Ferris, *Carmen Conde*, 19). La misma Carmen Conde declaró en 1967, que, al comienzo de su carrera, quería “parecerse a Gabriela” (Conde. *Once grandes poetisas*, 122).

Este artículo estudia la influencia de Gabriela Mistral en la vida y obra de Carmen Conde, principalmente a través de la correspondencia y los (des) encuentros entre ellas en el periodo 1933-1952 (las cartas, por cierto, van incluidas en el anexo). A la vez, analiza las historias sobre Mistral, contadas y repetidas por Conde. A este respecto, a pesar de la efusión de entusiasmo en los relatos, la mayoría de los textos escritos por Carmen Conde (difundidos en revistas, libros, periódicos o radio) no siguen una versión definitiva; cambian dependiendo de la audiencia y del público.

Si bien ha sido evocada la “ansiedad de influencia” —así como apunta Harold Bloom— a las historias intra-poéticas, especialmente en el mundo literario masculino, la verdad es que entre mujeres esta “influencia” puede ser más compleja. Según el criterio de Sandra Gilbert y Susan Gubar en su trabajo de poetisas anglosajonas (*Shakespeare's Sisters*), no se pueden asumir los mismos mitos patriarcales occidentales a la conceptualización de mujeres poetisas, pues ellas han sido, con pocas excepciones, excluidas sociológicamente de los ámbitos literarios profesionales. Hombres poetisas, reconocidos o no, fácilmente podían adoptar varias medidas para publicar sus versos (aun no siendo buenos escritores). No ha sucedido así con las mujeres, que han tenido

² Ver: Francisco Díez de Revenga y Mariano de Paco, *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008; y *Carmen Conde: Voluntad Creadora (1907-1996)*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2007.

poco acceso a fondos públicos o a financiamiento privado, para editar sus obras. Este es el caso de Carmen Conde y de muchas otras escritoras de las generaciones del 27 y del 36, quienes quedarían al margen por esa rivalidad económica masculina. Para estas mujeres, el hecho de ganarse el título de ser “escritora” o “poeta” sería una doble tarea. Primero, el ímpetu pujante para buscar fuentes de apoyo y sustento —que, a la vez, creaban modos alternativos de sortear los obstáculos literarios—, era bastante fuerte; así como asociarse a sociedades femeninas (por ejemplo, el Lyceum Club y la Liga Femenina Española por la Paz), llevarse bien con editores que apoyaran a mujeres en secciones especiales de revistas y folletines y, con el objetivo de fomentar discusiones constructivas, encontrar plataformas públicas donde se pudiera hablar abiertamente de temas de alta importancia femenina (la pedagogía, la paz o los derechos de la mujer). Segundo, para obtener el reconocimiento profesional o la atención del público general (masculino), las escritoras, en sus trabajos, tenían que abordar temas o muy creativos, o estéticos, para poder cumplir con los “altos” requisitos necesarios de ser escritor(a). Según Joyce Tolliver, eran mujeres que desafiaban, a través de estrategias heterogéneas, los obstáculos impuestos a su género (“Politics and the Feminist Essay in Spain”, págs. 243-256).

Si existían “superestrellas” femeninas de la literatura hispanoamericana en los años 30, Gabriela Mistral era una de ellas. Junto con Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni, Mistral se destacaba por ser una de las pocas poetas que había alcanzado reconocimiento a nivel nacional e internacional³. En una conferencia en Uruguay, unos años más tarde de su residencia en España (1938), a la cual asistieron Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni, Ibarbourou presentó a Mistral como “Gabriela, la grande” (Lorena Garrido, “Storni, Mistral, Ibarbourou: encuentros en la creación de una poética feminista”, pág. 38; Juana de Ibarbourou, *Obras completas*, pág. 1316); era, en pocas palabras, una celebridad literaria. Lo cierto es que, antes de llegar a Madrid, Gabriela Mistral ya había viajado a más de diez países⁴, entre ellos España (en 1924 y 1928), motivada por razones políticas, literarias y educacionales⁵.

³ En esta lista no incluimos a las poetas Rosalía de Castro o Teresa de la Parra, que provienen de otras generaciones y que fueron extraordinariamente populares y reconocidas durante sus vidas. Tanto Mistral como Conde las elogiaban en artículos y entrevistas.

⁴ Los países donde Mistral ya había viajado eran: Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Costa Rica, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Panamá, Puerto Rico, Suiza y Uruguay.

⁵ En 1932, Gabriela Mistral inicia su carrera consular en Génova, Italia (desde donde saldría por conflictos políticos). Antes había viajado fuera de Chile invitada a participar en funciones pedagógicas o literarias (como su estancia en México y su segunda visita a España, en 1928, donde participó en un Congreso de Mujeres Universitarias).

Pocos poetas —hombres o mujeres— de España o Latinoamérica habían logrado el éxito de Mistral en esos tiempos y, tal vez por esa razón, la llegada de Mistral a Madrid, en 1933, encarnó ideológicamente una alta visión de la identidad femenina en las escritoras españolas. Algunas figuras literarias que le admiraban y con quienes estuvo en contacto, fueron Concha Espina, María de Maeztu, Ernestina de Champourcin, Consuelo Berges, Concha Méndez, Victoria Kent y, para los propósitos de este estudio, Carmen Conde.

Cabe aquí recordar que Mistral simbolizaba todo lo que Carmen Conde y su generación juvenil deseaban lograr en sus carreras de escritoras profesionales, pues ella era poeta famosa, crítica y reportera, activista social por los derechos del niño y la pedagogía, una intelectual que se movía en círculos políticos e influyentes, y amiga de otros poetas y críticos famosos como Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez: “Representa Gabriela Mistral en el universo poético femenino lo más acabado, lo más perfecto del sentimiento. Y desde la concepción pura del poeta, lo más realizado también: precisamente sus poemas de niños, formidable ficción en quien no los ha tenido, son la verdad poética que demuestra la potencia imaginativo sentimental de su creación” (Conde, “Gabriela Mistral Embajadora de Chile”). Ya para los años treinta, la obra mistraliana había alcanzado la cumbre más alta de la literatura de lengua española (peninsular y latinoamericana) por la amplia circulación de sus antologías de poesía y ensayos: *Desolación* (1922), *Lecturas para mujeres* (1923) y *Ternura* (1924), y por todos los elogios que estas obras recibían⁶. Sus poemas más destacados —como los que se encontraban en *Desolación*— fueron copiados y vendidos a otras antologías y ediciones españolas, pese a que Mistral no dio su permiso, algo que ella quiso rectificar llegando a Madrid⁷.

Cuando Gabriela Mistral tomó su puesto de cónsul honorario en Madrid, en julio de 1933, su recepción fue calurosa: amigos y políticos llegaron a saludarla con alabanzas y elogios tanto por las calles (“¡Ha llegado Gabriela Mistral!”) como, después, en artículos de revistas y en la radio. Algunos la nombraron con entusiasmo la “embajadora espiritual de la América Hispana” por ser consejera de la cultura hispana y por sus virtudes destacadas: “Desde la poesía al periodismo, desde la investigación histórica al ensayo personal,

⁶ Toda la obra de Gabriela Mistral fue distribuida en España por editoriales reconocidas, como Editorial Cervantes (Barcelona) y Editorial Calleja (Madrid).

⁷ Gabriela Mistral le había contado a Gonzalo Zaldumbide, en una carta, de “una edición robada en Barcelona”. La edición fue titulada *Nubes Blancas* y publicada, sin su permiso, por la Editorial B. Baezá (Barcelona) en 1930. Mistral, Gabriela, “Carta a Gonzalo Zaldumbide [1933/1934], [Madrid], *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Convenio Andrés Bello, 2002, T. II, págs. 384-386.

escasamente ofrece la literatura aspectos no tocados, siempre con acierto, por Gabriela Mistral” (Menéndez).

De su parte, Gabriela declaró su (supuesta) felicidad por llegar a Madrid otra vez y —para aplacar dudas— en seguida dio varias entrevistas y sesiones fotográficas a la prensa⁸. Reconocía la magnitud de ser la primera cónsul mujer en España (y también la primera mujer cónsul de Chile) y con frecuencia enfatizaba la importancia de ser mujer educadora en la II República. En ciertos momentos, no perdía la oportunidad de nombrar algunas mujeres españolas que ya habían contribuido al mundo femenino de artes y letras, especialmente Concha Espina, María de Maeztu y Blanca de los Ríos, esta última elogiada en un recado mistraliano, en 1929, que cuenta de sus “dotes extraordinarios”⁹. Sin embargo, en cartas privadas, ella mostró su incomodidad ante su nombramiento como cónsul *ad honorem* en Madrid, y también, por no poder quedarse en su ciudad predilecta “anti-Castilla”, Barcelona, donde el ambiente caluroso y el temperamento catalán le agradaban más¹⁰.

A modo de bienvenida, y poco después de su llegada, Carmen Conde elogiará a Gabriela Mistral en un artículo escrito en el periódico *Luz* (19 de septiembre, 1933). Conde alude a las “dos” Españas (“la que sufre y hace sufrir”) y ve en Mistral una figura poética salvadora que podría unir las por medio de sus canciones, que fusionaban dos temas polarizantes: “las delicadísimas de forma y espíritu” y “las estremecidas preocupaciones por un mundo de silencio, de sueños, de fantasmas, en los cuales la razón juega con su misterioso designio, recordando la armonía de cuyo bosque vino”.

Ya para esas alturas, en los años 30, Carmen Conde había publicado su primer libro de poemas en prosa: *Brocal* (1929), reconocido por varios círculos literarios. En 1933, Conde se encuentra casada y esperando un hijo con el poeta murciano Antonio Oliver Belmás. Conde y Oliver, que vivían lejos de Madrid, en la ciudad portuaria de Cartagena, se habían conocido a través

⁸ Ver: “Ha llegado a Madrid Gabriela Mistral”, *La Voz* (Madrid, 1920), 10 de julio de 1933, pág. 12; y Jaime Menéndez, “Embajadora espiritual de la América hispana”, *El Sol* (Madrid, 1917), 11 de julio de 1933, pág. 12.

⁹ “En cuanto a señora, doña Blanca de los Ríos ha sido generosa hacia la pobre América nuestra, que muchos costurones feos lleva en el cuerpo y que ella bien le conoce; en cuanto a señora, enderezó la rama gibada de la obra de Tirso; en cuanto a señora, igualmente ha sido teresiana, comentadora de la Santa que, por pereza de las mujeres, cuenta más entendedores que entendedoras en el ruego de su elogio...”, Gabriela Mistral, “Gente española: Doña Blanca de los Ríos de Lampérez”, *Repertorio Americano*, 25-x-1930, pág. 240.

¹⁰ “Carta a Gonzalo Zaldumbide [1933 / 1934]”, *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Convenio Andrés Bello, 2002, T. II, págs. 384-386.

de varias actividades literarias en 1927, y juntos fundaron la Universidad Popular de Cartagena, con el enfoque de iniciar la educación popular en España e incentivar a los políticos a apoyarla. Según observa María Victoria Martín González, Conde y Oliver desarrollaron varias actividades para el público, invitando a intelectuales de todas partes de España a Murcia (*Carmen Conde para niños*, págs. 21, 22). Figuras como Matilde Moliner, Manuel García Morente y María de Maeztu, entre muchos otros, dieron ponencias. La pareja fomentaba la labor universitaria con congresos, cursos literarios, concursos fotográficos, sesiones de cine, y muchas otras funciones y colaboraciones. El objetivo era impulsar una cierta ideología ligada directamente a la democracia, especialmente para circular ideas femeninas (Martín González, “Carmen Conde y el Fomento”, pág. 330). Cuando Carmen Conde supo de la llegada de Mistral a Madrid, no pudo contener su alegría y contó las buenas noticias a sus amigas, entre ellas Ernestina de Champourcin y María Cegarra Salcedo¹¹. Le interesaba a Conde (como a Oliver) invitar a Mistral a dar una charla en Murcia y, también, asociarla con la biblioteca infantil (a donde querían que Mistral les mandara un ejemplar firmado de un libro suyo para apoyar la biblioteca)¹².

COMIENZOS DE UNA VIDA POÉTICA, CARMEN CONDE (1927-1933)

No es de extrañar, por lo tanto, que una de las razones por las cuales Carmen Conde fue inspirada a ser poeta, fue gracias a un libro de versos femeninos que circulaba en España a principios de los años 20. El germen-libro se titulaba *Las mejores poesías líricas de los mejores poetas* y hacía parte de una serie que incluía a Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Gabriela Mistral. Conde recuerda haberse topado con el libro en dos fechas diferentes, tal vez, porque algunos de los libros de la serie no llevaban fecha, o porque se leía mucho en círculos femeninos por esos años¹³. Lo que queda claro, es que este libro

¹¹ Según los documentos en el Patronato Conde-Oliver y el libro de Ferris, María Cegarra Salcedo, la buena amiga de Conde, quería que Gabriela Mistral le prologara su libro de poemas. Como no conocía a Mistral se aprovechó de Conde en pedirle el prólogo. Lo irónico es que el pedido, al final, fue para el libro de Conde y no a Cegarra Salcedo, como ella lo había planeado (Ferris, *Carmen Conde*, págs. 340-344).

¹² Ver en particular: “Carta Carmen Conde a Gabriela Mistral” 29 de julio de 1933 y 24 agosto 1933 (BNCH: AE0007059 y AE0007060).

¹³ Ver: Cartas de Ernestina de Champourcin a Carmen Conde en *Epistolario (1928-1995)*, ed. Rosa Fernández Urtasun, Madrid, Castalia, 2007, págs. 61 y 211. Ver también: Thomas Harrington, “The Hidden History of Tripartite Iberianism”, en: *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, eds. Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González, César Domínguez. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins Publishing, 2010, págs. 138-162.

era singular en España, donde pocas mujeres poetisas podían publicar en ese momento¹⁴. En uno de los dos recuerdos, Conde confiesa que las palabras de Mistral le estimularon a escribir sus propios versos y le dieron (igual como los versos de Juan Ramón Jiménez) la confianza de ser poeta:

[1935]

Durante el año 1927 leí por primera vez los versos de Gabriela Mistral. Nunca había yo leído —salvo en mis diálogos con Teresa de Ávila— obra tan lograda, de mujer, cual la de ésta. Las vacilaciones que se encontraban forzosamente (según los críticos) en obras femeninas, no aparecieron ante mis ojos. Todo era exacto allí, idioma y sentimientos; se sabía qué se quería, por qué y cuánto. Salí del libro de Gabriela Mistral dispuesta a escribir el mío propio. Ocurre con ella, persona y obra, lo que con el Poeta Ejemplar Juan Ramón Jiménez: ninguna juventud se les anima entre las manos ni entre los versos. Cuantos nos acercamos a ellos nos vivimos impulsados de mucha fe en la poesía y, ¡oh milagro del apoyo espiritual hallado!, en nosotros mismos (Conde, “Rasgos de su permanencia en España”, pág. 144).

[1946]

Mi conocimiento de la poesía de Gabriela Mistral data de 1925. La editorial barcelonesa CERVANTES publicaba una colección de poesía femenina hispanoamericana en la cual figuraba ella (Conde, “Gabriela Mistral” [Homenaje inédito], Patronato CC-AO, sin núm. de ref.).

Efectivamente, era el período 1926-1928 cuando Carmen Conde se inspiró a escribir y publicar su propia poesía (en forma de prosa en verso o poemario). Ya hacía un par de años que había publicado cuentos y artículos en revistas y periódicos y, cuando salió su primer libro de poesía —*Brocal*—, Carmen Conde declaró muy audaz en el periódico *La Libertad*: “¡qué importa la prosa!” (Miguel Pérez Perrero, “Del Panorama Literario”, *La Libertad*, Madrid, 24-08-1929, pág. 8). Indudablemente, un telegrama de felicitaciones que le había mandado Juan Ramón Jiménez por sus poesías en *Luz*, le había inspirado a escribir más poemas y, desde luego, el entusiasmo brindado por su buena amiga Ernestina de Champourcin cuando le declaró en una carta:

¹⁴ Como ya se ha dicho, la verdad es que en España había pocas mujeres escribiendo poesía con éxito en ese momento. Algunas figuras que sobresalen son Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. Ver: John C. Wilcox, *Women Poets of Spain, 1860-1990: Toward a Gynocentric Vision*, Urbana, University of Illinois Press, 1997.

“Quiero verte enseñando; vas a ser con el tiempo una especie de Gabriela Mistral. ¡Poeta y maestra! Qué bellos resultan esos dos nombres unidos...” (Champourcin, 27 sept. 1928, en: *Epistolario (1927-1995)*, ed. Rosa Fernández Urtasun, pág. 211).

Es muy sabido que la publicación de *Brocal* llevará a Conde a ser proactiva. Ella buscará cómo circular su primer libro de poesía y les mandará ejemplares a varios poetas y críticos, entre ellos, las tres poetas hispanoamericanas: Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouro y Gabriela Mistral. Conde le escribirá a Juana de Ibarbouro primero. En su respuesta simpática, Ibarbouro le responderá que encontró “su estilo adorable, en el que se descubre fácilmente, juventud, talento, eso mismo, buen gusto, y cultura que la aleja del barroquismo” (“Carta Juana de Ibarbouro a Carmen Conde”, enero, 1929, Patronato CC-AO. Ref n°. 003-004). Es a través de esta carta que Conde recibirá las direcciones de ambas escritoras: Alfonsina Storni (“la 2a dirección de AS puede ser Libertad 477, Buenos Aires, Redacción de la revista *Nosotros*”) y de Gabriela Mistral (“La Legislación de Chile en París”). Parece ser que Conde fue muy estratégica en procurar que estas poetas hispanoamericanas recibieran su ejemplar.

Así fue lo que sucedió con Mistral. No inmediatamente, sino después de varios años, *Brocal* finalmente le llegó, en 1931. De hecho, Mistral lo recibió en Italia y no en París, según comenta muy elaboradamente en su prólogo de *Júbilos*. Sin embargo, no será hasta poco antes de su partida a España (1932/1933), que Mistral le contestará a Conde brevemente. Aún más tiempo pasará, antes que le llegaran las noticias a Conde contándole cuánto le había agradado su libro *Brocal*:

Carmen Conde, no estoy segura de haberle escrito sobre su pequeño libro en el que [he] hallado cosas preciosas de veras. —“Descalza, estrella”. Y muchas como esa. Rara vez me gusta el poema en prosa. Detesto incluso los míos. Pero los suyos me placen enteramente. La sinceridad, la sobriedad, no sé qué virginidad de la emoción y de la frase, me cogen y me ganan en ellos. A ver si me manda sus nuevos poemas y me cuenta un poco de Ud. porque la admiro y la quiero bien [...]. Un abrazo de su buena hermana, GM (25 de marzo, [1932/1933], Patronato CC-AO, ref n°. 003-036).

A Carmen Conde no se le va a olvidar este pedido, pues, cuando le responde a Mistral en julio de 1933, para decirle que no sabía cuándo le iba a visitar en Madrid, le deja saber que, desde luego, tenía más poemas, pero que estaba buscando una editorial para publicar su nuevo libro de poesía: “Le remito en paquete certificado los libros nuestros. Yo, si encuentro editorial, —empresa muy difícil en España—, quiero editar un libro de poemas a los

niños: “Júbilos”. Se lo enviaré a Ud. en seguida entonces” (Carta CC-GM, 29 julio, 1933. BNCH: AE0007059).

Los epistolarios, como nos recuerda Margaret Ezell, reivindican la cuestión entre lo que se debe decir y lo que no se dice, entre audiencia para muchos o para uno solo. En los espacios femeninos, ellos presentan estrategias alternativas para diseminar información (Margaret Ezell, *Writing Women’s Literary History*, pág. 34). Un epistolario crea espacios narrativos fuera del ámbito de las editoriales y de la prensa. Desarrolla nuevas comunidades imaginarias, en este caso femeninas, abriendo diálogos nacientes y otros códigos de comportamiento. A la vez, las cartas señalan dicotomías entre las plataformas públicas y privadas (entre lo que se dice y lo que se entiende). Conde, en cierta medida, se da cuenta de esta división, cuando cambia algunas frases de la primera epístola de Mistral, que recibe en 1933. En sus recuerdos publicados un tiempo después, agrega que fue inspirada por las palabras introductorias “querida hermana”, en la carta. Las lee como una bendición de una hada madrina literaria, a su ahijada que espera el buen augurio de tener todo el éxito en su vida literaria:

Escribí a Gabriela, y mi carta se perdió por mares y tierras lejanas. En 1929 apareció en *La Lectura* (ed). [sic] mi libro primero, *Brocal*, que fue a buscarla con ahínco. La halló —ella cuenta cómo y dónde en su hermoso prólogo a mi libro de 1934, *Júbilos*— y reposando cerca de su mano le arrancó una carta que empezaba, tierna: “Querida hermana”... Se justificaba después este nombre: el idioma, el fervor por lo español digno, la comunidad de sentimientos poéticos... Yo salí a la vida literaria exterior con el signo de fe y de apoyo moral del poeta a quien todos los escritores jóvenes (¡tan olvidados algunos!) le deben tanto o más que yo. J.R.J. [Juan Ramón Jiménez], y con el apelativo de una mujer tan admirada como Gabriela Mistral, que me decía hermana. Ni una sombra de cortesía, ni de tolerancia, ni de entretenimiento admitieron aquellos gestos ni mi fe en mí. Sinceridad y calor humanos (Conde, “Rasgos de su permanencia en España”, págs. 143, 144).

Si leemos la primera epístola que Mistral envió a Conde desde Francia, cabe notar que no empieza con las palabras “querida hermana”, sino que termina con “un abrazo de su buena hermana”. En cierta medida, Conde crea una “hermandad” de mujeres poetisas en la cual ella puede participar. A pesar que Mistral no le dice “hermana” hasta al final de la epístola, se comprueba que Conde ya se imaginaba parte, de ese círculo íntimo de Mistral. Tal vez no importa el traslado y cambio de palabras. El hecho es que Conde declaró algunas “pequeñas verdades” al público en su artículo (“Rasgos...”) para comprobar desde el principio que tenía el respaldo de una de las más

famosas poetas hispanoamericanas y que, en los meses que siguieron, Mistral le ayudaría a ella, como a otros jóvenes, en sus carreras literarias.

PRIMER ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL

Dos cartas de Conde y un telegrama de Mistral anteceden el primer encuentro entre las dos poetas en septiembre de 1933. Carmen Conde estaba esperando a Gabriela Mistral con anticipación, pues ya sabía que había llegado en julio, por las noticias en los periódicos o por sus amigas en Madrid. En sus recuerdos publicados de 1936, cuenta que intercambiaron nada más una carta y un telegrama, y que en esa carta, Conde “le [había] escrito con el alegre cariño que, de repente, gracias a una sorpresa del azar, se va a encontrar con su ser dilecto” (Conde, “Gabriela Mistral. Rasgos de su permanencia en España”, págs. 143, 144). Omite decir que le había mandado otra carta, dos meses después, en que le pide a Mistral un ejemplar para la biblioteca de la Universidad de Cartagena. La omisión es curiosa, pues en ella se encuentran las firmas de algunos amigos que apoyan el pedido¹⁵.

Si volvemos al tema de la primera carta enviada a Mistral, notamos que Conde había declarado que le había escrito con “alegre cariño”. Sin embargo, demuestra una mezcla de emociones, donde resaltan su melancolía y ansiedades. Resulta que Conde se encuentra “triste” por la salud de Mistral y también por la demora de no poder visitarla por la razón principal —que su doctor le prohibía viajar porque estaba embarazada—, una de las pocas cartas en que menciona la espera de su hijo:

Admirada y querida Gabriela Mistral: no sabe Ud. cómo siento el mal estado de su salud. Debe cuidarse mucho, ¡que nos hace muchísima falta su voz! Estoy muy triste de que aún falte tiempo para encontrarnos. Yo creía poder ir a Madrid en septiembre, pero quizá (o seguramente) ya no sea posible mi viaje. Para octubre espero mi primer hijo, y el doctor me prohíbe viajar en tren [...] He preguntado muchas veces por Ud. en el mundo. A Berta Singerman, a María Monvel, a Enrique Diez-Canedo... ¡nunca la encontraba! Ahora estoy muy contenta de poderle escribir sabiendo que le llegan mis cartas. Deseo fervorosamente que su salud se rehaga muy pronto. Y que su promesa de venir a nuestra Universidad sea una realidad brillante (Carta CC-GM, 29 de julio, 1933, BNCH: AE0007059).

¹⁵ Conde le escribe en la carta del 24 de agosto de 1933: “Mi queridísima amiga; le envió las firmas de unos lectores de nuestra Biblioteca Infantil. Con ellas la saludan a Ud. cuyos versos conocen y aman, y le piden un libro de Ud. dedicado, para su biblioteca pequeña. ¿Verdad que Ud. les complacerá?” (BNCH: AE0007060).

Conde apunta la mala salud de Mistral y puede ser que temía que no se recuperara, para poder conocerla. Conde no podía saber que la salud es un tema que Gabriela Mistral acentúa y reitera toda su vida en entrevistas y encuentros con otros intelectuales, tanto amigos como conocidos. En sus cartas, por ejemplo, las que están vinculadas a su puesto de Consulado, siempre asocia su mala salud con la carga de trabajo y poca remuneración¹⁶. Puede ser que Conde supo que Mistral estaba enferma por haberlo leído en una entrevista u otra correspondencia, y esa preocupación se presenta en la carta. Además, Conde se demuestra incómoda e impaciente, a causa por no poderla localizar y hace el esfuerzo de preguntarles a otros por ella. Cierra su carta con unas palabras íntimas, no usadas usualmente entre conocidas. Conde se despide con “un deseo fervorosamente” para que se mejore o, tal vez, para que pueda cumplir su promesa en venir a la Universidad de Cartagena. Las cosas cambian, es cierto. Un mes después, el 29 de agosto de 1933, Conde recibirá el telegrama dirigido hacia ella, a la Universidad Popular en Cartagena, con estas dos palabras y firma: “ESPERÁNDOLA GUSTOSISIMAMENTE = GABRIELA =” (Telegrama GM-CC, Patronato CC-AO, ref n°. 014.01314).

En agosto, Mistral se encontraba situada en el apartamento 11 de la Avenida Menéndez Pelayo. En cartas a sus amigos, declaraba que no era un lugar agradable. El lugar era caro, y siempre tenía frío. Junto con las deudas que había heredado del cónsul, Víctor Domingo Silva, y la renta alta (todos los pagos venían de su bolsillo), Mistral se encontraba en una situación económica difícil (“Carta a Gonzalo Zaldumbide [1933 / 1934]”, *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, pág. 284). Poco antes de trasladarse de Madrid a Lisboa, en una carta que se publicó escandalosamente, Mistral describe su vivencia como un desagrado total: “Vivo aquí muy infeliz, sin ninguna alegría, cargada de visitas ociosas que no dejan de trabajar, oyendo bobadas de política o jacobina sacristanera, en un clima malo que me ha aumentado el reuma y la presión arterial. No sé qué hago aquí” (Mistral, “Carta a María Monvel y Armando Donoso”, 15 de mayo, 1935. BNCH: AE0001217).

No era así como Carmen Conde lo recuerda. Describe el departamento igual a un fino cuadro romántico, donde paulatinamente la poeta escribía y recibía a sus amigos y, de vez en cuando, reposaba. Era, para Conde, un tiempo idílico y feliz (Conde, “Gabriela Mistral” [Homenaje inédito], Patronato CC-AO., sin núm. de ref.). Carmen Conde y su esposo Antonio Oliver, se quedaban

¹⁶ “Mis seis meses de P. Rico fueron de visiteo y trabajo, llevado todo eso con pésima salud. Tuve que renunciar a mi viaje a EE.UU. y a Colombia porque la presión arterial no me toleraba Bogotá, y la gran fatiga de una dieta de medio año, el trabajo, de mis clases en Middlebury. Así anda la vida”. Mistral, Gabriela, “Carta a Armando Donoso, 10 de agosto de 1933, Madrid, España” [manuscrito, 1 h.], Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor AE0001365.

la noche y se dejaban mimar por Mistral (Conde, *Once grandes poetisas*, pág. 115). Cuando Conde se quedaba sola en el departamento, Mistral la venía a visitar, diciéndole cosas “íntimas” de su vida. En uno de esos momentos de confianza, Conde dice que fue ella misma quien conectó a Gabriela Mistral con las poetas Clemencia Miró y Zenobia Camprubí; a la última con el fin de suavizar algún pleito entre Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral:

Gabriela vino a España y se instaló, después de una breve estancia en Barcelona, ciudad que quería y admiraba, en un piso alto de la Avenida Menéndez Pelayo, casa número 13 [11]¹⁷. Desde sus balcones se veía bien el Retiro. A los balcones se asomaba ella muchas veces; por la mañana temprano, para oler la tierra mojada de sus macetas (“Es precioso oler la tierra mojada, con frecuencia; eso nos equilibra”); para recibir la caricia del aire fresco cuando el exceso o la insistencia de las visitas consulares, o ligeramente amistosas, la abrumaba. A veces, si el cansancio era grande, solía ponerse paños húmedos y fríos en la nuca y dejaba errar mientras tanto su verde mirada nostálgica por encima de los árboles, que se la recogían como una lejana lluvia [...] Sus visitas, que no eran generalmente lo rápidas que ella hubiera necesitado que fueran para poder entregarse a su tarea literaria, solían verla levantarse súbitamente, diciendo un “Ya vengo” muy grave. Salía del gabinete o del saloncito o del comedor, y se venía (cuando era yo la que estaba en su casa) a mi lado, a descansar. A mí me confinaba en su despacho, que tenía una ventana lateral al Retiro, y cuando acudía a su momento de reposo, se sentaba ante su mesa y fumaba infatigablemente¹⁸; callaba o hablaba lentísimo, improvisaba o recordaba mientras yo la escuchaba como a un oráculo. Entonces supe cosas muy íntimas, tuve dolorosas noticias de su corazón, y aprendí a quererla como se quiere a un ser humano insustituible, yo que ya la admiraba como a un poeta de primerísima sangre divina. En uno de aquellos “descansos” de las visitas, logré conectarla con la maravillosa Zenobia Camprubí, a fin de que una visita de ella a Juan Ramón Jiménez o de él a ella [pueda] acabar con cierto malentendido entre ambos poetas. También la puse en contacto con Clemencia Miró, la inolvidable amiga querida, hija menor del coloso del idioma Gabriel Miró, el único (Conde, *Once grandes poetisas*, pág. 114).

¹⁷ Parece que Conde se confundió con la dirección de Gabriela Mistral. Vivió en la casa número 11, no 13.

¹⁸ Nota de Conde: “Como yo no fumaba, me instó a ello sonriente: “Mira, hay que tener algún vicio pequeñito que nos libre de otros mayores. Fuma, hija, no se puede ser tan pura”. Y aprendí a fumar, claro”. En: Conde, *Once grandes poetisas*, pág. 115.

El retrato que pinta Conde sobre estas presentaciones contiene algo de fantasía. La verdad es que Mistral ya estaba en contacto con Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí desde mucho tiempo, puede ser que desde su segunda estancia en España en 1928, cuando ella presentó la segunda edición de su libro *Lecturas para mujeres*, al mismo tiempo que un libro traducido por Camprubí de una obra de Rabindranath Tagore (Morales, *El Sol*, 12 de agosto, 1928, pág. 10). En los años 30, Zenobia era una buena amiga de Victoria Kent y Concha Espina, con quienes realizó muchos eventos en el famoso Lyceum Club. Existe poca correspondencia entre Mistral y Camprubí que date antes del período 1950-1952, es decir, antes que Zenobia y Juan Ramón fueran a vivir en el exilio a Puerto Rico. No se sabe a cuál conflicto se refiere Conde entre Juan Ramón y Gabriela; Mistral nunca lo menciona ni en cartas ni en notas. Sobre la presentación que hizo Conde de Clemencia Miró a Mistral, no se puede comprobar, ya que es inexistente cualquier referencia. Miró, sin embargo, fue una de las poetisas que firmó y apoyó un ejemplar sobre la vida y obra de Gabriela Mistral que se publicó en 1946 en su honor, por el Premio Nobel.

A primera vista, lo que más llama la atención de los textos de Carmen Conde es una avidez de asumir el papel de ahijada o preferida de Gabriela Mistral; una avidez comprobada por algunas amigas, de que Conde quería ser reconocida por Mistral¹⁹. Otras amigas daban otras impresiones de esta relación. El primer encuentro —que solía citar Conde— fue también contado y observado por su amiga Consuelo Berges, que le acompañó a esa reunión, en septiembre de 1933. El afecto entre Mistral y Conde lo nota en seguida Berges:

Subimos [Carmen y yo], con una expectación un poco trémula, a su piso de la Avenida de Méndez Pelayo. Esperamos unos breves instantes en un gabinetito escueto, con muebles livianos de casa transitoria. Apareció Gabriela, con el andar reposado y la estatura prócer de su ascendencia vasca y aymará, y toda sonrisa blanca sobre la tez dorada, con el alma en los ojos —ahora era verdad viva la vieja y bella frase— “unos ojos magníficos a flor de agua profunda...”. Gabriela y Carmen se reconocieron y se confirmaron, casi sin palabras, las promesas de la amistad distante. Yo contemplaba la escena desde el rincón más rincón que pude hallar. Gabriela no se sorprendió de mi presencia intrusa —Gabriela no se sorprende de ninguna presencia, como si nos esperara siempre a todos—. Probablemente Carmen me presentó como alguien que también merodeaba por el campo común. Se habló seguramente, aunque no demasiado, de

¹⁹ Ver sección de José Luis Ferris, “María Cegarra Salcedo”. En: *Carmen Conde*, págs. 333-350.

poesía, de poetas, de quehaceres y propósitos inmediatos (Conde, *Once grandes poetisas*, págs. 112-114).

Conde parece cambiar la historia del primer encuentro cuando relata, en 1936, que se apuntó a una decisiva cita no solamente para conocer a Gabriela Mistral, sino para recibir una carta de la famosa Matilde Pomès. Parece estar depurando una aceptación íntima o reconocimiento privado que la convierta en una poeta de verdad y que la distinga de Consuelo Berges. De inmediato, Conde busca una complicidad de “hermandad” en el primer encuentro: “Conocí a Gabriela personalmente en su casa, el mismo día que la insigne hispanista Mlle. Matilde Pomés salía de Madrid dejándole a Gabriela palabras de amistad para mí. Fui con una amiga —gran escritora a su vez, Consuelo Berges—, y la Gabriela Mistral me “descubrió” entre las dos: “¿Cuál de vosotros es Carmen?, ¡ah! Carmen es usted”. A la palabra hermana (prodigada luego con su letra ancha y dormida), siguió el reconocimiento personal” (Conde, *Rasgos de su permanencia en España*, pág. 143).

Los rasgos fundamentales de ese primer encuentro se cimientan en la obra de Carmen Conde. En muchos de sus poemas, se hallan intensos diálogos entre una mujer (sin Edén) y su hija predilecta. Son piezas diáfanas y experiencias agudas que vuelven y se destacan con ocultas resonancias a esa percibida complicidad. La singularidad en la voz poética de Conde proviene, precisamente, según John Wilcox, de activar un discurso con la madre ausente, que se encuentra exiliada, foránea, buscando perpetuamente a su hija perdida (*Women Poets of Spain*, págs. 137-172)²⁰. Algunos críticos han leído, con mucha razón, un trascender feminista en la obra poética de Conde, que vislumbra la vida cotidiana femenina resaltando la palabra a una inquietante existencia, ante la muerte o la realidad fragmentada²¹. Su poesía revela una diversa matiz de una mujer y geografía ausente, una resonancia de un tiempo fugaz y perecedero, fundamental en su cosmovisión. En sus versos se encuentra la necesidad de penetrar en los recuerdos evocados de un tiempo feliz entre niña y madre, entre una infancia pasajera y un ámbito surrealista español.

²⁰ Ver también: Lisa Nalbone, “La visión ginocéntrica en “Mientras los hombres mueren” de Carmen Conde”, *Hispania*, Vol. 94 N° 2, junio 2011, págs. 229-239 y José Belmonte Serrano, “Hacia una mujer nueva: “Soy la madre”, de Carmen Conde”, en: Diez de Revenga, Francisco y Mariano de Paco, *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia: Fundación Cajamurcia, 2008, págs. 57-70. Ver poemas como: “Madre”, “Soledad” (*Ansia de la Gracia*); “Habla de sus hijos a Dios”, “La mujer no comprende”, “La mujer divinizada”, “Dolor de María por su hijo” (*Mujer Sin Edén*) y los poemas en *Los monólogos de la hija*.

²¹ Ver: Iñaki Torre Fica, “*Mujer sin Edén* de Carmen Conde. Un puente tendido hacia el feminismo moderno”, *Notas y estudios filológicos*, N° 14, 1999. pág. 251-264.

PRÓLOGO Y RECEPCIÓN CRÍTICA

El tiempo implacable de una inocencia perdida subyace en la poesía temprana de Carmen Conde en los libros *Brocal* (1929) y *Júbilos* (1934, el que prologará Gabriela). En este segundo libro se deja ver una inocencia delicadamente velada y, al mismo tiempo, una nostalgia surrealista de la niñez. Cuando el libro se publicó, la crítica la felicitó precisamente por algunos constantes apreciados, es decir, por la belleza iluminadora de una niña contenta, viviendo en una España feliz (jubilante) y un Marruecos misterioso. Los poemas de *Júbilos* se escribieron entre 1930 y 1933, y se enfocan en los recuerdos juveniles de Conde, cuando niña en Cartagena y Melilla. Se pueden leer como pequeñas reseñas autobiográficas organizadas en secciones de recuerdos extraordinarios y de objetos cotidianos —casi juguetes— que provocan una cierta curiosidad infantil e impulsos de entusiasmo.

El escritor José María Quiroga Plá nota, igual como Mistral, el encanto y la sorpresa del estilo poético de *Júbilos*, definidos por el uso de la poesía en prosa. Concuera con Mistral que la poesía en prosa puede ser una excusa para la buena poesía, pues observa irónicamente que “el poema en prosa ofrece, en efecto, un clima epiceno, en que la poesía de veras se extenua y ahoga, por lo común, y florecen viciosamente, en cambio, la bagatela, la ramplonería pretenciosa, la retórica más sobada y deleznable” (Quiroga Plá, “Poemas en Prosa”, *Diablo Mundo*, pág. 7). Encuentra algo diferente en Conde; *Júbilos* es una excepción donde se deslumbra “una poesía de tono menor y matices delicados, viva, auténtica, femenina, que ni se abandona a la blandenguería ni cede a la trivialidad de lo pintoresco” (Quiroga Plá, pág. 7).

La narradora alude a un tiempo pasado inefable y puro, con un tono dulce e imaginativo, algo que Gabriela Mistral repara en su prólogo tan famoso y marcante:

Me conocí a mi Carmen Conde hace dos años. Su librito de poemas Brocal me había seguido por medio mundo y al fin me alcanzó en la costa ligure [...] Eran excelentes, daban la seguridad de un temperamento poético de primera agua y dejaban esperando lo que seguiría. Me quedé en esta espera, y no me ha fallado. Después de rodar por Europa y América, tropezándome en la última con mi “enemigo” el poema en prosa malo, apenas llego a España me cae al regazo, cual paloma que ya conoce su alvéolo, este segundo libro de Carmen Conde [...] El libro se llama, con nombre de toda donosura, Júbilos, y aunque se trae por allí muchas punzadas de aflicción, se resuelve en criatura gozosa. Ver bien, oír bien y palpar bien, son júbilos. En el subtítulo se llama Poemas de Niños, Rosas, Animales, Máquinas y Vientos, y la letanía grata de temas promete fiestas que cumplirá cabalmente.

Hay un repertorio de niños, de clientes de banco escolar que no están empalados sobre el banco, según el uso. Están allí, en la penitencia de la escuela, pero también andan sueltos, viviendo a la buena de Dios, que es, en tierras levantinas, algo mejor que una “óptima de Dios”. Las estampas mejores son, para mi gusto, “Gloria Hernández”, “María Vega”, “Freja”, “Javiva”, “La hebrea muerta”. Los nombres exóticos no corresponden a extranjerías compuestas a lo Pierre Loti. “Freja” y “Javiva” son niñas marroquíes españolas [sic.], con las cuales Carmen jugó de niña en su infancia de Melilla. Carmen Conde se ha puesto a un recuento de imágenes de su infancia, de las no anegadas, y prueba ser buena recordada y narradora deliciosa (Mistral, “Carmen Conde Contadora”. En: Conde, *Poesía completa*, págs. 109-112).

En dos bonitos recuentos, Conde describe cómo Gabriela Mistral escribió el prólogo para ella, en un solo tiro. Confiesa, también, que ella misma lo podría haber “modificado”, a fin de suavizar palabras excesivas antes de que sus lectores le pudieran interpretar mal. Nos llama la atención que Conde ofrece dos versiones de la historia del prólogo, como si tuviera que aclarar algunas dudas. En una, Mistral le pide de repente o más espontáneamente, los versos que Conde trae en su maleta. En la otra, Conde parece ya haber sabido que Mistral le iba a prologar el libro y marca una cita para hacerlo. Las dos versiones nos permiten observar una Carmen Conde “táctica” y otra más “inocente” y juvenil²².

[1935]

Cartas llegaban de América pidiendo prólogos para libritos iniciales... Gabriela se agobiaba de trabajo, de peticiones, en su afán de complacer a todo el mundo, sin excepciones. Yo no pedía nada, pues un manojo de Poemas que en el fondo de mi maleta callaba prudentemente, no me daba impaciencias de ninguna índole. Fue su fraternal instinto quien averiguó: “¿No traje nada, Carmen?” —“Nada, Gabriela”, —negaba mi timidez. Hasta una vez más apremiante en que, heroica, le llevé las cuartillas que constituirían Júbilos. Se las leí, bien de mañana por cierto y en lugar que no olvidaré por el contraste entre su vulgaridad y lo lujoso de nuestra escena. Ella las quiso retener diciendo que la complacían; unos días después, contándome cómo la angustiaban las cartas rogando ayuda literaria, me dijo: —“¿Y usted; no me pidió también un prólogo para este libro que tanto me

²² Existe, quizá, otra posibilidad: de que fue Consuelo Berges quien primero le pasó los poemas a Gabriela Mistral, sin que Mistral los haya leído al lado de Conde. Ver: “Carta de Antonio Oliver a Carmen Conde”, 29 de septiembre, 1922, Patronato CC-AO, ref. n°. 020.01928.

gusta, Carmen? Porque su libro sí que me gustará prologarlo”. No. Yo no había pedido nada... para mí; ella lo sabía. Pero hube de coger la hermosa luz que me ofrecían con tanta generosidad, para alumbrarme y ser vista. Nunca pensé en precederme de nadie, (digiéralo, si no, mi primer libro, solo, aventurero); pero un prólogo de Gabriela Mistral ofrecido por ella misma era máxima alegría en mi vida. Algunos editores conocen, desde entonces, su afán por la obra de la humilde que esto escribe, y si ahora me leen comprobarán cuánto quería Gabriela a una compañera menor, española (Conde, *Rasgos de su permanencia en España*, págs. 143, 144).

[1967]

Su prólogo a mis *Júbilos* fue escrito en una mañana y conservo el original. Era domingo y Gabriela se mantenía en la cama, sin urgencias consulares. Yo había ido como de costumbre y ella me recibió diciéndome que iba a escribir el prólogo y que esperara en el despacho, contiguo a su habitación, a que lo terminara. Pero la verdad es que me fue dando hoja por hoja. Llamándome cada vez, y recuerdo mi impaciencia por leerlas, calientes de su mano y de su corazón. Tuve que modificar, con sumo tacto, algunas expresiones suyas: porque me parecieron excesivas para mi modestia literaria, y temía que los lectores encontraran demasiada distancia entre lo que se decía de mí y lo que yo misma decía... Tal era la generosidad de aquella escritora para sus amigos escritores (Conde, *Once grandes poetisas*, págs. 118, 119).

Un prólogo, en oposición al contenido de un libro, enmarca el libro, funciona como una “carta de promesa” que distingue, implícitamente, entre los libros ya “menospreciados” y los que merecen ser “destacados”. Su función con el resto del libro es apuntar a secciones notables, siempre desencadenando la imaginación en los futuros lectores. El interés de Conde, según José Luis Ferrer, era grande por recibir el trato y el apoyo de Mistral, pero no se sabe cuándo embarcó al decidido empeño en obtener un prólogo que le iba a valorizar más (págs. 344-348). Es cierto que la búsqueda y el reconocimiento de autoridad es un logro que todos los escritores quieran alcanzar y Carmen Conde, en este sentido, no era ninguna excepción. Con las meras palabras introductorias de Mistral, se le podría traer al poemario una apertura hacia un diálogo nuevo y abrirle vínculos nunca antes imaginados. Mediante la ayuda de Mistral podría crear un interés y afán por su obra previamente desconocida, y, así, distribuirla (y venderla) mejor.

Así pasó con *Júbilos*. El libro fue aclamado por la crítica, tanto dentro como fuera de los círculos femeninos (Ferris, pág. 358). Es probablemente el mejor libro que capta la niñez de Conde y, ciertamente, uno de los más conocidos. El libro, de hecho, abre con el prólogo de Mistral y, a su vez, destaca

los dibujos de otra escritora, la argentina Norah Borges (hermana de Jorge Luis). Igual como un libro para niños, las ilustraciones —sean pies, manos o niñas bailando— acompañan la lectura. Las viñetas son sencillas y alegres y le dan otro toque al libro, tal vez más femenino. El escritor Esteban Salazar y Chapela observa el arte acompañado y afirma que “avaloran esta edición de *Júbilos* los encantadores dibujos de Norah Borges de Torre. El mundo infantil que ofrece Carmen Conde gana la espléndida personalidad artística de la gran pintora argentina y le da la ocasión para unas ilustraciones tan finas como emocionadas o poéticas” (*El Sol*, 13 de abril, 1934, pág. 7). Otro crítico, Benjamín Jarnés, toma nota de “la femineidad, y de la más delicada y linajuda” dentro del libro, después de confirmar lo que dice Mistral. “Gabriela Mistral acertó en las páginas preliminares de este libro, a fijar exactamente la más alta misión de la mujer: conservar, celar y doblar la infancia de los hombres” (*Luz*, 17 de abril, 1934, pág. 11).

LOS PROBLEMAS DE LAS EDITORIALES EN ESPAÑA

Júbilos fue un éxito de la crítica literaria y, en cierta medida, Conde no podía esperar más. Era como vivir el sueño de la mejor recepción y todos los méritos recibidos por los más grandes críticos y poetas, entre ellos Guillermo de Torre y Concha Espina (Ferris, 358, 360). Observemos, sin embargo, que no le fue fácil a Conde encontrar un editor que publicara el libro y, hasta cierto punto, se desanimó por completo porque no tenía los recursos suficientes para financiarlo. Su última experiencia con *Brocal* había sido tenue, pues el editor, Vicente Clavel, de la Editorial de Cervantes en Barcelona, había jugado un “sí-y-no” con la edición. Al principio, en 1927, le negó por “estar agobiados de compromisos” y después, en 1928, por la insistencia de Carmen Conde, le escribió con el fin de realizar la publicación: “Voy a preocuparme de su libro, al que le quiero dar una bella presentación” (*Brocal edición centenario*, págs. 30-35). Aun con sus últimas promesas, Clavel no se lo publicó por cuestiones económicas. No fue hasta la sugerencia de su amiga Ernestina de Champourcin, cuando Conde decide escribirle al editor de Cuadernos Literarios, quien le confirmó que le podía publicar el libro. Efectivamente, fue el intelectual Enrique Diez-Canedo, un amigo cercano a Mistral, que lo tomó a bordo²³. Después de

²³ Gabriela Mistral les escribía con frecuencia a ambos, Enrique y Teresa Diez-Canedo y les consideraba buenos amigos. Hasta Mistral le dedicó uno de sus recados a Enrique Diez-Canedo. Ver: Gabriela Mistral, “Diez-Canedo, el amigo de la América”, *ABC* (Madrid, 1903), 6 de febrero de 1932 y también la correspondencia en la Biblioteca Nacional de Chile.

meses de espera y con la insistencia, de nuevo, de su amiga Ernestina de Champourcin, finalmente se publicó²⁴.

Mientras tanto, la búsqueda de un editor para su segundo libro dejó a Carmen Conde, en los inicios de 1933, exasperada, y después de la muerte de su hija, María del Mar, a quien le dedicó el libro, en una alta depresión (Ferris, pág. 350). Algunos amigos hicieron todo lo posible para que se editara a Conde, teniendo correspondencia con editores madrileños o haciendo una fuerte campaña política, sea a través de reuniones con editores o enviando a periódicos o revistas el apoyo del mérito del libro²⁵. Gabriela Mistral, por ejemplo, le indicó a Antonio de Oliver que iba a escribir a siete periódicos y revistas (una de ellas, la revista barcelonesa *Lecturas*) para apoyarle con alta publicidad (Antonio Oliver, “Carta a Carmen Conde”, 29 de septiembre, 1933. Patronato CC-AO, ref n°. 020.01928). De manera implícita, hallamos tanto en los diarios de Conde (y de alguna correspondencia de Oliver) como también en algunos de sus recuerdos, una desilusión de lo difícil que era para ser editada como mujer poeta²⁶.

Volvamos a los recuerdos de Conde. No cabe duda de que Conde le debió mucho a Gabriela Mistral para que se editara el libro, pues sin el prólogo y los dibujos de Norah (que era buena amiga de Mistral), tal vez nunca se hubiera publicado. Conde cuenta una anécdota de un editor madrileño que, al principio, quiso editar *Júbilos*, especialmente cuando supo que Conde era cercana a Gabriela Mistral. De inmediato, y sin que supiera Conde, el editor trató de negociar un contrato con Mistral con el fin de que le pudiera editar su nueva colección de poemas y, en el momento que lo logró, le negó la edición a Conde. Cuando supo Mistral por la “tristeza” de Conde, llamó por teléfono al editor y supuestamente le revocó el contrato; así lo detalla Conde:

Busqué yo un editor madrileño para la publicación de JÚBILOS, ya prologado por Gabriela, y hallé uno que me acogió con aparente buena disposición.

²⁴ Ver: Cartas de “Javier Morata a Mariano Ruiz Funes” (24-ago-1933) y “Consuelo Berges a Gustavo Gili” (7-nov-1933), Patronato CC-AO, ref. n°. 015.01435 y 015.01438.

²⁵ Ver: Cartas notas y cartas personales de Conde y Oliver (1933-1934), Patronato CC-AO.

²⁶ No podemos saber quién fue el dicho editor. Una posibilidad es que fue Javier Morata, el editor con quien Mariano Ruiz Funes trató de conseguir un contrato para Conde, y fracasó. El problema con esta hipótesis es que Morata, en esas alturas, no estaba editando poesía sino libros sobre la Segunda República. Otra posibilidad, es que fuera el editor Gustavo Gili; pero éste era de Barcelona. Ver: Morata, Javier, “Carta a Mariano Ruiz Funes” 24 de agosto, 1933, Patronato CC-AO, ref. n°. 015.01435. Ver también: Ferris, pág. 341.

Por su parte, después de prometerme la edición, preciosa, de mis poemas, me encomendó la tarea de conseguir de la gran chilena la edición de su obra en casa de este mismo editor. Yo realicé la gestión, y ella accedió en principio; y se pusieron al habla. ¡Pero ya desde entonces, este editor empezó a decirme que mis poemas eran tan puros, tan líricos, que el público no los recibiría adecuadamente y correrían a gastar su dinero en tan fracasable empresa poética! Profundamente triste anduve unos días hasta que acabé contándoselo a Gabriela. A ella, que no le gustaba hablar por teléfono, que lo rehuía, aquella vez lo usó: para negarse rotundamente a firmar su contrato con aquel editor que me había engañado (Creo que él se acordará del caso y si me lee, ahora sabrá el motivo) (Conde, “Gabriela Mistral” [Homenaje inédito], Patronato CC-AO, sin núm. de ref.)²⁷.

Por lo acá expuesto, y en otras notas, lo curioso es que Conde haya insistido que Gabriela Mistral había firmado un contrato con algún editor madrileño. En su correspondencia, Mistral nunca lo menciona, pues, para su última colección de poesía, ya tenía en mente que su libro se habría de editar en América Latina, tal como lo hizo después en Argentina con la editorial Sur, de Victoria Ocampo (*Tala*, 1938). Lo que sí comenta (en tono de queja), es que las mujeres del Lyceum Club le estaban presionando para editar una colección de poesía. Concha Espina, en particular, por ser la presidente del club, en los primeros meses de 1933 había escrito a Mistral pidiéndole que le hiciera un homenaje, algo que Mistral ignoraría por un tiempo²⁸. La falta de editorial para el libro de Carmen Conde le dio una solución, y una salida para no tener que editar el libro con el Lyceum Club, según le escribe a Concha Espina el 5 de mayo de 1934:

Respetada y querida amiga: He tardado bastante en contestarle, precisamente porque quería contestarle con lentitud. Iré a verla en cuanto usted me haya respondido sobre la presente. Me gusta poco, mejor dicho, no me gusta, discutir con usted, a quien quiero hablar —de cosas que no sean estas en que andamos. Prefiero, pues, a esa discusión verbal, que nos echará a perder la conversación, esta carta, que nos dejará ya despejadas de este asunto y dadas y aplicadas a cosas de veras nuestras.

²⁷ Ver: Mistral, “Carta a Gonzalo Zaldumbide [1933 / 1934], [Madrid]: “Ahora esta novedad. Concha Espina se ha metido en una curiosa empresa de encabezar un homenaje de las mujeres españolas para mí...”, *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, págs. 386-389.

²⁸ Ver: Jaime Menéndez, “Embajadora espiritual de la América hispana”, *El Sol* (Madrid, 1917), 11 de julio de 1933, pág. 12.

No, mi amiga, fue una torpeza mía aquello de decirle que ustedes solo podían hacer con mis versos un folleto y que los versos son muchos. Yo tengo editor, dos, para esas poesías; no las he dado porque... quiero sosiego para corregir, y ese sosiego, C.E. [Concha Espina], no llega nunca. Estoy cada día con mi vida más arruinada de trabajo y de un trágico visiteo que me lleva el día y la noche.

El hecho de tener editor, hace que yo considere inútil, en el aspecto material, el sacrificio de ustedes; el hecho de que yo no dé a estos versos significación verdadera, me invalida también espiritualmente el sacrificio, perfectamente vano.

Ahora queda el que ustedes quieren demostrarme su benevolencia. Para esto, acepto y, muy honrada, le propongo dos caminos, entre los que va usted a escoger: 1°. El que ustedes paguen, en vez del mío, un libro español, y de mujer de ustedes: el de la heroica y talentosa Carmen Conde, que ha contraído una deuda dura de pagar para editarse un libro suyo que se llama Júbilos, y que vale muchísimo. Yo creí obtener de mi país el que me mandasen la mitad de mi dinero atajado —atascado— allá, por el Control de Cambios, y no he obtenido que me manden un céntimo. Me duele lo que no sé decirle, dejar esta promesa en falencia. El problema de los escritores jóvenes sin editar es terrible, y si no pensamos en él, va a quedar un hoyo de vacío de una generación entera, y muy bien dotada. Usted me objetará, con cierta razón, que este libro ya está publicado. Sí, pero en condiciones muy penosas. Es, precisamente, una ventaja para ustedes ayudar a un libro ya juzgado por la crítica como excelente, en vez de hacer publicar un libro de vagos méritos. Bastaría decir que la obra fue editada por cuenta de ustedes, aunque en verdad ustedes paguen la edición después de hecha. Carmen Conde es una gran española joven, digna de este sacrificio económico hecho por mujeres y en favor de otra mujer. 2°. Si esta solución no les agrada, la misma suma recogida o por recoger, podrían aplicarla a esa obra de que tengo datos no precisos, de Isabel [Oyarzábal de] Palencia en bien de los niños de madres obreras, si ustedes quieren, en nombre mío. El beneficio es indiscutible y seguramente el acto haría más bien por mi alma que el que ustedes me han propuesto y le digo esta frase con sentido católico: bien por mi alma.

Piense usted, C.E., en estas proposiciones y hágame la gracia de hacer la defensa de ellas con sus amigas. Una o la otra, aunque a mí se me va el corazón a la colega, y por eso he propuesto lo suyo como lo primero.

Eliminada esta cuestión de toda discusión, yo iré a pagarle su visita, ilustre y bien querida compañera mía, a quien debo atenciones que tengo muy, muy presentes y con quien quiero conversar largo.

Un abrazo de su adicta, GM (Mistral, “Carta a Concha Espina”, Patronato CC-AO, ref. n.º. 018.01735).

Se perciben muy claramente en esta carta las intenciones de Mistral en no querer editar el libro con el Lyceum Club (entre ellas, la gravedad de su salud y de tener el interés en otros editores) y le ofrece dos opciones que no tienen nada que ver con ella o su obra poética (no menciona que podrían incluir el prólogo de *Júbilos*). La primera, que se editara a Carmen Conde, que efectivamente le pagaran los costos de su libro ya editado por Sudeste, era la única verdadera opción. Que le publicara la obra de Isabel Oyarzábal de Palencia podría haber sido una mera pretensión, siendo un argumento bastante débil. Palencia era una de las fundadoras del Lyceum Club, formando parte de la junta directiva con Victoria Kent. Espina no tenía que hacer un gran esfuerzo para publicar la edición de Palencia y adicionar (en el prólogo, quizás) el apoyo de Mistral. Sin duda, Mistral ya sabía que Palencia había impreso en 1923 un libro sobre la psicología infantil (*El alma del niño*) pendiente del asunto. El escándalo que se armó en el Lyceum Club, según Conde, fue muy duro. Conde comenta que:

A Gabriela, un grupo de señoras intelectuales del entonces Lyceum-Club Femenino (que residía en lo que ahora es Círculo Medina, en la calle San Marcos de Madrid), al frente de las cuales estaba doña Concha Espina, la ilustre novelista, le ofrecieron un homenaje: la publicación de sus poesías en un volumen para cuya edición se abrió una suscripción que encabezé yo con la entonces, y para mí máxima cantidad de cien pesetas. Pero, ¡ay!, que Gabriela estaba empeñada en que yo recibiera el trato que ella me otorgaba, y contestó con una carta en la que pedía... “que me hicieran el libro a mí, pues que yo era una joven merecedora del honor y no ella, chilena, que disponía de medios para publicar sus versos mientras que yo, principiante, escaseaba de los mismos”. Fue una bomba que comprendí estallara asombrando a mis buenas amigas del Lyceum-Club Femenino; sobre todo a doña Concha Espina, que me llamó para leerme la carta, darme explicaciones en nombre de todas la organizadoras del fracasado homenaje y que eran más o menos compañeras mías de letras, si bien podían ser mis madres o mis abuelas. ¿Qué podía hacer yo en semejante caso? Supliqué en vano a Gabriela, diciéndole que el homenaje era para ella y no para mí, que el mío ya vendría (!) más tarde, a mi hora.

No hubo nada que hacer. “Primero las españolas —dijo muy seria—, luego las de fuera”. Y no hubo más. Verdad que aquellas señoras me conocían lo bastante para que yo permaneciera en su estimación, a pesar de los pesares. Pero Gabriela era un ser distinto a todos y había que tomarla como era. Y quererla como la quiero yo siempre. Hicieron mal, eso sí, los que calificaron de soberbia a la mejor poetisa de lengua española de nuestro siglo (Conde, *Once grandes poetisas*, págs. 121, 122).

El problema de los editores, especialmente con respecto a la gente joven, es un tema que a Mistral le interesaba mucho y lo comentaba con frecuencia en reuniones y entrevistas²⁹. Le preocupaba que tanto España como América Latina se limitaban a editar obras selectas de ciertos autores establecidos y que la política editorial funcionaba en términos estrictamente territoriales con ciertos autores lucrativos, sin invertir dinero donde no podían recuperar sus ingresos. Mistral hizo el empeño de rectificar el problema porque, como se había mencionado antes, sus poemas circulaban en antologías fraudulentas. A estas editoriales engañosas, Mistral no les dejó de criticar y cuando publicó su colección de poemas *Tala* (1938) les advirtió en contra con una nota al final del libro: “Ruego que no despojen a los niños vascos las editoriales siguientes, que me han pirateado los derechos de autor de *Desolación* y de *Ternura*, e invoco para ello el nombre de los huérfanos españoles: la Editorial catalana [B.] Bauzá y la Editorial Claudio García, del Uruguay, son las autoras de aquella mala acción” (Mistral. *Tala*, pág. 273).

Uno de los sueños de Mistral era crear un cierto tipo de editorial “ibero-americana” que publicara abiertamente libros —tal vez radicales— de ambos continentes, Latinoamérica (incluyendo Brasil) y la península ibérica (España y Portugal). Con la ayuda de algunos intelectuales españoles —como Antonio Obregón, Benjamín Jarnés junto a Raúl Contreras, el cónsul de El Salvador— Mistral creó una suerte de cooperativa intelectual hispanoamericana por un breve tiempo. Funcionaba, según sus oficios consulares, como una sede cultural para publicar textos de “propaganda de la literatura latinoamericana” que observaban las prácticas del Instituto de Cooperación Intelectual de París —de la Sociedad de Naciones— (Mistral, “Oficio N° 6/6 al Señor Cónsul General de Chile”. BNCH: AE0019656). Mistral trató de establecer la cooperativa como una “Asociación” oficial, después de un intercambio de cartas con el presidente de la Cámara Oficial del Libro de Madrid, Joaquín

²⁹ Ver: Joaquín Calvo Sotelo, “Carta a Gabriela Mistral, 27 de agosto, 1934”. BNCH: AE0006998 y también Carta GM-CC, 5 de mayo, 1934, Patronato CC-AO, ref. n°. 018.01735.

Calvo Sotelo, pero fracasó al final³⁰. Carmen Conde recuerda los esfuerzos de Mistral para crear este tipo de editorial:

Por entonces también (lo recordaría Benjamín Jarnés y lo recordaba Antonio de Obregón que acudió con el primero a casa de Gabriela) se le ocurrió a la gran chilena crear una especie de cooperativa intelectual editorial que nos liberara de la tiranía o indiferencia de los editores hacia la poesía pura, ya que por nuestros propios medios podríamos editar nuestras obras. Hubo hasta un par de reuniones (el entonces embajador de El Salvador anduvo implicando por Gabriela en el proyecto) en casa de Gabriela, que no cuajaron... Hacía falta, y sigue haciendo falta, mucho tesón y desinterés para crear algo que sirviera desinteresadamente a la poesía (Conde, *Once grandes poetisas*, pág. 119).

De hecho, fue a través de la Cámara Oficial del Libro que Mistral trató de conseguir dinero para reembolsar los costos de Conde por la primera edición de *Júbilos*. Según la carta que le envió a Conde (5 mayo 1934), Mistral trató de negociar “un año y medio sin sueldo”, pero no se lo dieron porque Conde vivía en Cartagena y “no en los Madrides...” (Carta GM-CC, 5 de mayo, 1934, Patronato CC-AO, ref. nº. 018.01735).

OTRA CORRESPONDENCIA Y OTROS SECRETOS

Otros temas en el epistolario entre Carmen Conde y Gabriela Mistral destacan la gratitud que Conde le demostró a Mistral, y más tarde —en los años 50—, los leves regaños por no haberse acordado de su amiga española (“hace mil años que no sé de ti...”). Entre tanto, le escribió para felicitarle por el premio Nobel diciéndole que, junto con otros escritores, le iban a publicar un homenaje en España (1946). En 1951 —tal vez en la carta más importante que Conde le escribió a Mistral en la pos-guerra—, le informa de la grave situación literaria en España. Destaca a los escritores “academizantes y perfectos de forma” y, a la vez, aquellos que “insistían en las viejas y miméticas formas heredadas del siglo XIX” (Carta CC-GM, 18 de noviembre, 1951, BNCH: AE0007070). Hace mención, sin embargo, de su propio trabajo de poesía en *Ansia de la Gracia* que “instaur[ó] una nueva era poética femenina, esta es la verdad”. De la guerra civil, y de sus experiencias que luego saldrán en su compilación *Mientras los hombres mueren* (1938; 1953), se hace poca mención

³⁰ Nota en el original: *aves, oficios, frutas, bodegones, morales, amor y amistad, arquitectónicas, pueblos, ríos y montes*, BNCH: AE0008661.

en la correspondencia tardía. Conde alude a alguna correspondencia “que se mantuvo”, pues Carmen Conde y Antonio Oliver ya estaban listos para ir a Lisboa a visitarle, en el 1935. Con el estallar de la guerra se les hizo imposible, y las cartas de esa época se perdieron. Unas pocas frases son las únicas referencias que sobran de los años perdidos. En 1945, escribe Conde: “Han pasado muchos años desde que nos separamos. Y entre nosotros está, ¡ay!, la brecha de una guerra, de otra guerra, y luego de la paz...” (Carta CC-GM, 25 de noviembre, 1945, BNCH: AE0007064). En 1951 da más detalles relacionados a la guerra civil y a las lamentables condiciones intelectuales:

Aunque puedes comprender que seré parcial o subjetiva en muchas cosas, te haré breve historia literaria desde 1939. España ya en poder de los vencedores, se encontró sin intelectuales casi. Exilados, muertos, encarcelados, escondidos todos los del mundo republicano, solo existían los que la paz permitía gozar de ella. Y hubo que levantar los valores débiles, que improvisar otros nuevos, que ensanchar con suma rapidez los horizontes literarios y universitarios. Con una tremenda razón, la de haber luchado contra los rojos, se ganaron oposiciones y cargos. Hubo una fiebre voraz que consumió enormes cantidades de fama y de lucro (Carta CC-GM, 18 de noviembre, 1951. BNCH: AE0007070).

Conviene mencionar también una carta que escribe el marido de Carmen Conde, Antonio Oliver, a Gabriela Mistral. En ella le explica su larga ausencia (sin decirle que Conde y él ya se habían separado):

Madrid 17 de Diciembre de 1951

Querida y admirada Gabriela Mistral: Quien le escribe es Antonio Oliver sobre quien Ud. tanto pasó siempre en el afecto y la admiración. El año 36 Carmen y yo íbamos a ir a su casa de Lisboa, cuando nuestra guerra cortó el viaje y la comunicación. Mucho he sufrido desde entonces pero, antes que otra cosa, la incomunicación con los seres queridos y admirados como Ud.

Después de muchas vicisitudes me licencié en Filología y Letras y hoy soy Profesor Ayudante en la cátedra de Lengua Española y Literatura Hispano-Americana de la Universidad Central. El año pasado hablé en clase de Ud. y de otras figuras femeninas hispanoamericanas.

Este año ocupó la cátedra (que regenta en propiedad Dn. Luis Riosales Olines) Dulce María Loynaz, la cubana.

Por correo aparte le envió un ejemplar de mis *Loas arquitectónicas*. Mi libro

fundamental es el *Libro de Loas* integrado por diez series de temas³¹. He de publicarlo pronto en cuanto tenga dinero pues para la poesía no hay editores. Le deseo unas felices Navidades y un feliz año 1952.

La quiere y estima su devoto amigo

Antonio Oliver

Las pocas cartas que restan de Gabriela Mistral a Carmen Conde aluden al “escándalo” que le impulsó a trasladarse a Lisboa en octubre de 1935, para nunca más volver a España. Se sabe que Mistral, desde el principio, no se sentía muy cómoda en Madrid (por su salud, por algunos conflictos) y hasta hace muy poco se pensaba (antes de que se pudiera tener acceso al legado de Mistral en la Biblioteca Nacional de Chile), que Mistral había sido expulsada de España, declarada una *persona non grata* y ordenada a vivir en Portugal³². La información del Archivo pone en duda esta supuesta expulsión y destaca una estrategia bien planeada y llevada a cabo por Mistral, para salir de España. La razón por la cual Mistral tenía que irse, era la mala publicidad que recibió de unos españoles residentes en Chile, por la publicación de una carta que ella escribió a sus amigos Armando Donoso y María Monvel, en la que ataca a España y a algunos intelectuales (Mistral, “Carta a María Monvel y Armando Donoso”, 15 de mayo, 1935, BNCH: AE0001217). La carta cayó en malas manos y luego fue publicada en la revista *Familia*. Su publicación causó un reclamo fuerte contra ella en Chile. Cuando Mistral supo de este ataque escribió de inmediato una “respuesta al manifiesto de españoles” y lo publicó en los dos continentes³³. La “respuesta” de Mistral defiende su posición diplomática, portadora de la cultura española, y en cierto modo, se podría leer como una dramática “carta de despedida” a todos sus adversarios. Para comprobar todo lo que hizo durante su estancia como diplomática en España, menciona sus deberes y oficios que llevó a cabo, incluso sus publicaciones; entre ellas, apunta al prólogo que le escribió a Conde en *Júbilos*. Como se ve en la carta a Conde de 1937, Mistral alude al episodio del robo y el escándalo, en algunas frases (subrayados y tachados en el original):

³¹ Ver: Luis Vargas Saavedra, *Castilla, tajeada de sed como mi lengua: Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral*, Santiago, Chile, Eds. Universidad Católica de Chile, [2002] ([Santiago], Andros Impresores).

³² Ver: Mistral, “Respuesta a un manifiesto de españoles”, *El Mercurio* (Santiago, Chile, 1900), 8 de noviembre de 1935, BNCH: AE0015482 y *El Sol* (Madrid 1917), 12 de noviembre de 1935. p. 6.

³³ Ver: Mistral, “Respuesta a un manifiesto de españoles”, *El Mercurio* (Santiago, Chile, 1900), 8 de noviembre de 1935, BNCH: AE0015482 y *El Sol* (Madrid 1917), 12 de noviembre de 1935. p. 6.

Usted tampoco tiene idea de lo grave que es decir algo que sea leído aquí. El correo se impone de la correspondencia de los extranjeros sospechosos, entre los cuales parece que me hallo. Le ruego guardar estas cosas rigurosamente para ustedes dos, sabiendo que aún vivo aquí, y que aunque voy a Brasil en meses —mas, tal vez regreso acá. A una pregunta hecha por cierta autoridad sobre qué razones de desconfianza y vigilancia hay sobre mí, contestó ella que “mis amigos y amigas” me comprometían bastante con sus cartas y en sus cartas. Ahí tiene una brizna de lo que pasa (Carta GM-CC, 22 de abril, 1937, Patronato CC-AO, ref. n°. 021.02035).

Tal y como afirma en su penúltima carta a Conde en 1951, casi veinte años después de su partida de España, Mistral todavía se imaginaba ser objeto de mucha crítica: “Yo no soy la “fiera” que pintan allá algunos comentaristas que no me conocen y que se saben bastante mal aquella historia madrileña. Lo mayor y óptimo, venga de donde venga, tiene en mí, como en cualquier persona, su lectora honrada y fiel. Todo lo demás es mitología y chisme barato” (Carta GM-CC, [10 de diciembre, 1951], Patronato CC-AO, ref. n°. 071.085).

Sobre este episodio de “ser echada”, Conde se refiere poco, tal vez porque a España no llegó la crítica en contra de Mistral o, por lo menos, no llegó tan fuerte como en Chile. Lo cierto es que Mistral perpetuaba su desconfianza en sus coterráneos, como se puede leer en los comentarios de Conde: “Pasó entonces a Madrid, donde mantuvo un consulado honorario con su propio bolsillo, y sufrió algún mal rato, como consecuencia de unas opiniones vertidas privadamente en carta a un amigo de Santiago. (¡Se comprueba que algunos chilenos no le eran tan fieles como ella merecía!)” (Conde, *Gabriela Mistral*, 1970, pág. 45).

Para prestarle su apoyo, Conde publica un artículo en noviembre de 1936, un año después que Mistral sale de Madrid³⁴. Conde enfatiza su generosidad con la que ayudó a muchos españoles y, a la vez, critica a los españoles residentes en Chile, que por vivir lejos de España, se vuelven más sensibles a cualquier comentario en contra de “la madre patria”:

¿Qué pueden saber de Gabriela Mistral aquellos otros hermanos que se fueron de la madre porque no la hallaban propicia cuando más la necesitaban, encontrando en la patria de Gabriela la patria que dejaban atrás? La lejanía agudiza las suspicacias; el amor de fuego grande que es la ausencia, se revuelve airado al menor supuesto de ataque. Para interpretar con

³⁴ La fecha del manuscrito es de noviembre, 1935; sin embargo, el artículo de Conde, “Rasgos de su permanencia en España”, es de 1936.

imparcialidad la crítica —si la hubo; todos tenemos derecho a ella; y los superdotados, más— de hombres y vicios de un pueblo al que se ama y al cual, por eso, se le desea más limpio y consciente, hay que estar en España; hay que conocer a Gabriela a la que tanto bello y honrado le deben las letras españolas. Nos conmueve la vigilancia que para lo que aquí acaece tienen nuestros paisanos los españoles residentes en Chile —extraños, a su vez, en casa a cuyo primogénito censura acre y desenfocadamente—, y nos extraña que hasta hoy no hayan levantado la voz airada. Si siguen así de expectantes y quieren dar muestra de justos, pronto pedirán a grito pelado que salten de España muchos y muchas que la emplebeyecen, que la escarnian; solo que, ¡ay!, éstos y éstas son españoles nacidos en España (Conde, “Rasgos de su permanencia en España”, págs. 143, 144).

Otros aspectos que se encuentran en las cartas pos-guerra de Gabriela Mistral y en los textos de Conde, hay dos: el motivo de la muerte de Yin-Yin, su hijo adoptivo, y el descubrimiento acerca de que fue en los años 50 cuando empezó a escribir un “poema largo”, que resulta ser el inédito *Poema de Chile*. Es preciso tener en cuenta que Gabriela Mistral y Conde no se escribieron por muchos años. Después de la carta que le envió a Conde en 1937 desde París, la próxima carta que le enviará Mistral data de 1951. Mientras tanto, Carmen Conde le envía algunas cartas de felicitaciones por el Premio Nobel en 1945, y en una, le cuenta que está preparando un libro-homenaje para publicación, tipo antología, con otros intelectuales españoles. Por el acuso recibo de este libro, curiosamente Mistral le agradecerá a Consuelo Berges (y no a Conde), unos años después (Mistral, “Carta a Consuelo Berges” [1946?], Patronato CC-AO, ref. n.º. 053.091). En los años 1951 y 1952, Conde hizo planes para visitar a Mistral en Italia, pero, por unas razones u otras, no pudo ir y las dos (después de la salida rápida de Mistral de España en 1935) nunca más se volvieron a ver.

Volvamos a la última carta de 1952 de Mistral a Conde. Aunque éste no es el espacio para indagar la muerte de Yin-Yin (Juan Miguel Godoy), cabe destacar algunas palabras que anotó Carmen Conde, de la carta de su muerte. Es sabido que Yin Yin se suicidó en 1943, en Brasil. Después de una corta temporada en Lisboa y París, Mistral se dirige a Niterói, Brasil, como cónsul en 1940, donde trajo a su sobrino, ya un adolescente. Lo poco que se sabe es que Yin-Yin fue muy rebelde en Brasil³⁵. Puede ser que el niño extrañaba Europa, donde fue a la escuela, o que añoraba a su (casi-madre) Palma Guillén, quien le cuidó. Cuenta Mistral en su carta a Conde la muerte causada por

³⁵ Ver: Pedro Pablo Zegers, “Sueños y relatos: Gabriela Mistral / Yin-Yin”, *Mapocho* N.º. 70, segundo semestre de 2011, págs. 257-268.

razones inquietantes: “Ay, y la pérdida de Yin (Juan Miguel) asesinado, y no suicida como inventó la “negrada” que consumó el hecho, la banda mulata, y matado por ser “blanco de más”, según confesión de uno de los cómplices” (Carta GM-CC, 2 de septiembre, 1952, Patronato CC-AO, ref. n°. 076.027).

En sus *Once grandes poetisas américohispanas* (1967), Conde retoma el asunto cuando declara que la muerte de Yin-Yin era “la gota de amargo acíbar que rebasó la copa de sufrimiento de la poetisa” (124, 125). Casi repitiendo las mismas palabras de la carta escrita por Mistral, Conde destaca que:

Una vez me enseñó, en Madrid, en 1934, un gran retrato de niños y niñas en su colegio de Italia. Yo sabía que ella tenía en él un sobrinito, Yin-Yin (Juan Miguel), hijo de un hermano. “¿A ver si sabes quién es Yin-Yin?”, me dijo. Lo supe en seguida, con su sorpresa consiguiente. Los ojos verdes, grandes, del muchachito, eran los de Gabriela. Pues bien, a ese Yin-Yin, única alegría de Gabriela, ise lo mataron en Río de Janeiro! No sé por qué, ni quienes. “La negrada”, decía ella en una carta que me escribió, “y por ser blanco de más...” (Conde, *Once grandes poetisas*, págs. 124, 125)³⁶.

La muerte de Yin Yin fue, indudablemente, un impulso para escribir uno de sus más famosos poemas inéditos que luego se llamará *Poema de Chile*³⁷. En su última carta a Conde (1952), Mistral parece perder el hilo de su texto cuando escribe frases ilógicas, casi delirantes, tal vez causadas por una de sus “fatigas pasajeras”. En la cabecera de la carta pone un “PS”, al cual le anexa “poner el seudónimo no el nombre”. Le ruega a Conde que “rece” a Juan Miguel, saludándolo con “señales de vida”. Antes del final, Mistral le anota que estaba “escribiendo un poema largo y al que falta la mitad. Es algo narrativo descriptivo sobre Chile”. Es difícil saber cuándo Mistral empezó el poema. Hay manuscritos desde los años veinte donde hace referencia a la misma flora y fauna que van a aparecer después en las cuartillas³⁸.

Del *Poema de Chile*, Conde no podría saber mucho, porque se publicó, con la asistencia de Doris Dana, al mismo tiempo que *Once grandes poetisas*, en

³⁶ Por muchos años, después de la muerte de Yin-Yin, Mistral alegaba que murió por causas de racismo y culpaba lo que ella nombraba “la mulataje”. Ver: Licia Fiol-Matta, *Queer Mother for the Nation*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2002, págs. 24-28.

³⁷ En vida Gabriela Mistral se refería al poema como *Recado de Chile*.

³⁸ Ver: Mistral, “Una exposición de horticultura”, *El Mercurio* (Santiago), 1 de enero, 1928; Mistral, “Agrarismos en Chile”, *El Mercurio* (Santiago), 23 de septiembre, 1928; y más tarde, Mistral, “Ruralidad chilena”, *El Mercurio* (Santiago), 14 de mayo, 1933, pág. 3.

1967. Años después, en 1970, cuando Conde editó otro homenaje a Gabriela Mistral, tampoco hace mención de la obra. El último poemario que le atribuye a Mistral es *Lagar* (1954), y de éste hace mención que la palabra “lagar” se repite (y puede ser que proviene) de su texto *El cielo de Castilla*, cuando Mistral estaba en España por la segunda vez, en 1928³⁹.

Si recorremos toda la obra de Conde sobre Mistral, podemos ver que escribió tres libros, más de diez artículos (conocidos) y varias presentaciones de radio sobre Gabriela Mistral. Desde luego, quizás el mejor tributo que Conde le hizo a Mistral es en su poesía. En casi todas sus antologías, la presencia de una mujer extranjera o trastornada (*Ansia de la Gracia, Mujer sin Edén*), a la vez exiliada, dolorida y materna, se manifiesta en su obra poética. En el poema que Conde le dedica a Mistral en su libro-homenaje, ella recuerda su figura trágica mediante su “manto de espesuras” e “hijos derramándose”:

*Gabriela oráculo de sinos:
tu tristeza es un manto de espesuras
Embriaguez de tu canto,
avenidas de ti en planicies músicas.
Alaridos, negras aulagas
de tu llanto y tu sed de amor, sin celo.
¡Oh mujer de los hijos derramándose
por la tierra en virtud!
Gran madre noble
que no canta a los suyos de la entraña
cuando quiere cantar a los nacidos.*

(Conde, *Gabriela Mistral*, 1970, págs. 81, 82).

En un texto inédito, Conde se emociona con una frase cortita, cuando se acuerda de Mistral: “Cartas... memorias... Lo que no falla: su gran presencia humana, cálida, en su obra” (Conde, “Gabriela Mistral” [Homenaje inédito], Patronato CC-AO, sin núm. de ref.). Sea en su poesía, sea en sus novelas, la misteriosa figura-fantasma de Mistral parece embrujar a Conde. Lo que más recuerda era, sí, su voz, ese “oráculo de sinos” (como en el poema), igual su “sonrisa” y, algo más humano, cuánto “fumaba”. En las palabras poéticas de Conde, la figura de Mistral se resonaba en “una radiante niñez inmarchitada” en que emanaba la personalidad de una mujer que también podría ser alegre y encantadora.

³⁹ Ver: “Prólogo”, en: Conde, *Gabriela Mistral*, Madrid, Espasa, 1970, pág. 7.

Cerremos con los pensamientos inéditos sobre algunos rasgos físicos de Mistral que ya pertenecen a viejos recuerdos dispersados:

De aquellos días guarda la memoria muy felices imágenes. Gabriela era una mujer muy alta, severa, imponente. Cuando nos despedíamos y ella me besaba en la frente, comentaba mi marido: “¡Parece el Padre Eterno que te da su bendición!” [...] El tabaco, que yo no usaba entonces, se disfrutaba con prodigalidad también. Aquellos enormes ceniceros rebosantes de consumidos cigarrillos [...] La despaciosa voz de Gabriela hablándome de la tragedia de su vida, que me contó; sus opiniones sobre los seres, sobre sus obras; acerca de los problemas sociales, de las inquietudes del espíritu [...] ¿Por qué no habré tomado notas, en mi vida, de nada ni de nadie? ¡Las cosas que podría dar ahora de aquella estancia de Gabriela en Madrid! Le llevé amigos y amigas, siguiendo una nefanda costumbre mía de acercar a la divinidad a todos los orantes, falsos o sinceros, por innata credulidad mía en los humanos también. Y la recuerdo seria, con aquella su color morena tostada, sus fuertes cabellos que empezaban a blanquear, sus hermosísimos ojos verdes, de ídolo azteca, y su sonrisa. Su sonrisa era siempre un don inesperado e increíble. Lucía la blanca dentadura alegremente y todo el aspecto severo de la mujer se fundía en una radiante niñez inmarchitada. No he visto reír jamás a nadie, así; con tal alegría, con tal pureza, con semejante restitución a su infancia (Conde, “Gabriela Mistral” [Homenaje inédito], Patronato CC-AO, sin núm. de ref.).

Este tono poético de felicidad nos hace pensar en otra Mistral, una que no se deja asomar con frecuencia, ausente en los textos de la poeta y apenas presente en los recuerdos de Conde. Es indudable que ambas escritoras se tenían un gran afecto y que esa intimidad las llevará a compartir dichas y dificultades vividas a lo largo de los años.

Sería interesante encontrar más información del amplio corpus de las dos autoras, para recuperar otras intimidades que no hemos encontrado hasta aquí. La correspondencia entre Conde y Mistral reanima cuestiones de esta relación poco estudiada y, su vez, apunta a las aspiraciones y ambiciones de las dos autoras, especialmente las de Conde. Para nosotros, esta correspondencia nos abre una ventana para futuras lecturas e investigaciones y nos deja con más curiosidad para indagar la vida de dos de las poetisas más importantes de España y América Latina.

ANEXO. CORRESPONDENCIA CARMEN CONDE Y GABRIELA MISTRAL

Nota: Las transcripciones han sido realizadas respetando mayúsculas, tachados y subrayados del original. Se ha modernizado ortografía y las enmiendas necesarias para favorecer la fluidez del texto se indican entre corchetes.

I. ARCHIVO DEL ESCRITOR, BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

I. Carta CC-GM

Cartagena. 29 de julio, 1933

Ref. n°. AE0007059

Admirada y querida Gabriela Mistral:

No sabe Ud. cómo siento el mal estado de su salud. Debe cuidarse mucho, ique nos hace muchísima falta su voz!

Estoy muy triste de que aún falte tiempo para encontrarnos. Yo creía poder ir a Madrid en septiembre, pero quizá (o seguramente) ya no sea posible mi viaje. Para octubre espero mi primer hijo, y el doctor me prohíbe viajar en tren.

Le remito en paquete certificado los libros nuestros. Yo, si encuentro editorial, —empresa muy difícil en España, quiero editar un libro de poemas a los niños: *Júbilos*. Se lo enviaré a Ud. en seguida entonces. ¿Ha traído Ud. consigo libros suyos? Yo quisiera uno, dedicado. ¿Quiere dármelo?

He preguntado muchas veces por Ud. en el mundo.

A Berta Singerman, a María Monvel, a Enrique Díez-Canedo... ¡nunca la encontraba! Ahora estoy muy contenta de poderle escribir sabiendo que le llegan mis cartas.

Deseo fervorosamente que su salud se rehaga muy pronto. Y que su promesa de venir a nuestra Universidad sea una realidad brillante.

Un abrazo y el cariño de

Carmen

II. CARTA CC-GM

Cartagena. 24 de agosto, 1933 [Universidad Popular de Cartagena]

Ref. nº. AE0007060

Srta. Nta. [Nuestra]

Gabriela Mistral

Madrid

Mi queridísima amiga:

Le envío las firmas de unos lectores de nuestra Biblioteca Infantil. Con ellas la saludan a Ud. cuyos versos conocen y aman, y le piden un libro de Ud. dedicado, para su biblioteca pequeñita. ¿Verdad que Ud. les complacerá?

Para el 4 del próximo mes estaremos ahí. Iremos a verla. Yo tengo una gran ilusión por charlar con Ud., y abrazarla.

Suya que la quiere, y desea ver,

Carmen Conde

Universidad Popular de Cartagena _____ de Oliver⁴⁰.

III. CARTA CC-GM

Cartagena. 12 de febrero, 1934

Ref. nº. AE0007061

Carmen Conde

Querida GABRIELA:

En verdad que no sé hasta qué punto me fue concedida la gracia de su amistad, de su cariño para escribirle yo aunque sea Ud. quien debe hacerlo; yo, hace mucho tiempo que espero sus noticias. Y en mi pequeñez, también vivo una existencia complicadísima: mi casa, la Universidad Popular, que tantísimo trabajo nos da, mi escuela a veces, mis poemas a veces también, y este soñar con lo que no se sabe decir pero sí sentir... Ahora mismo vengo de oír a Manuel García Llorente, el Decano de la F[acultad] de F[ilosofía] y L[iteratura] de la Univ[ersidad] de Madrid, que ha venido ex-profeso a

⁴⁰ En el reverso de la carta se encuentran 19 firmas, entre las cuales se pueden leer: Emilio Perrera, Antonio Ruiz, Anita Sánchez, Pilar y Anita Benítez y Joaquina Miralles.

Cartagena a darnos una conferencia en la Universidad Popular; tema: “¿QUÉ ES LA CULTURA?” Ha estado muy bien.

Cumplí su encargo de remitir a su destino la carta de Elisabeth Mulder. Ella me puso unas líneas diciéndome que la había recibido oportunamente. Ya la supongo a Ud. enterada.

Le he mandado a Ud. un libro, *ANTOLOGÍA*, que le ruego lea en atención a la persona que hizo su obra entre atroces dolores de toda especie, con magnífico resultado literario y hermoso.

En esta ciudad mía, ha nevado; yo que ofrecí a Ud. por telégrafo un clima formidable, he visto que la nieve me sonreía muy bien, juvenil desde las viejas montañas que nos aíslan, a mi pueblo y a mí, de los países donde nieva siempre. Todos los tejados se vistieron su cuento de Blancanieves y los enanos. Fue un gozo que no veremos hasta dentro de muchos lustros.

Los viajes a Madrid se nos han terminado. Sabe Dios cuándo volveremos y si volveremos a encontrarnos... (Para Ud. que tantos mares ha cruzado, de la tierra y de los espíritus, (y que de tan enorme mar dispone dentro de sí) esto no tiene importancia. Para mí, que tengo un mundo tan pequeño relativamente, y en el cual Ud. es figura de máxima magnitud. Esto es muy sensible).

Al llegar aquí recuerdo que a Ud. no le gusta ver las escrituras a máquina a un espacio, y rectifico siguiendo a dos.

En Madrid debe hacer un frío imposible. Aquí, algunos días se me helaba la mano con que quería escribir poemas. Pero ya pasó el mal tiempo. Vuelven los días de “precipitados azules”, y el corazón se alivia de su encogida postura defensiva. Los almendros, en ascensional familia que busca las cimas del paisaje, están llenos de flores. Es la primavera del invierno mediterráneo.

¿Y sus mañanas del Retiro? ¿Y su sobrinito? Le pregunto por dos lindas cosas tuyas.

Un recuerdo muy cariñoso de Antonio. Un abrazo siempre apretado, mío.

Carmen

IV. CARTA CC-GM

Cartagena. 9 de marzo, 1934

Ref. nº. AE0007062

Queridísima G A B R I E L A:

Marzo transcurre “sin erratas”. Y vienen su tarjeta y el formidable regalo paseado por otro continente extensísimo, de su Comentario a *JÚBILOS*. ¡Gratitud siempre viva a su mano que lo hizo, y a su corazón que lo celebró! *JÚBILOS* está ya corregido de segundas pruebas, y si no me engañan, pronto estará en

las manos de Ud. Será limpio, modesto quizás pero bello de presentación; se lo prometo. Y a ver si me sigue ayudando la suerte y puedo vender al Patronato de Misiones Pedagógicas esta 1ª edición, con lo cual me salvaría por lo pronto. ¿Podríamos intentar algo de venta en América? Cuando quepa este problema entre los muchos que se la llevan la vida, piénssemelo por si acaso se pudiera hacer algo.

Paciencia, nos recomienda Ud. Bueno: ¡la tendremos!; pero, ¡la desagradará tanto, digo yo, que estemos impacientes de volver a verla, de oírla y de hacer que la oigan estos que si no es por nosotros no tendrían esa suerte? ¡Ojalá pase el tiempo este malo, y Ud. pueda venir! Me ha gustado que vaya a Marruecos. ¿Vio a Javiva, o a Freja? Yo la hubiera llevado a sus casas, que no son las que enseñan a los que van de pasada... A otro viaje suyo, como ya estaremos nosotros ricos para viajar, iremos los tres. ¡Tengo tanta gana de volver a oler aquel sol ácido de vientos que se respira allí!

Permítame Ud. dolerme del rumbo de España. El ministrucho [*sic.*] ese de Comunicaciones acabará por hacer que los funcionarios sin espíritu de disciplina se mueran de hambre. Tendremos que emigrar dentro de poco... ¿A dónde iremos si esto sigue así? Porque una España nuevamente en poder de las gentes que debió suprimir definitivamente la república, nosotros no queremos vivirla. ¡Cualquiera se encargaría de hundirnos! Para lo futuro espero una bonita, aunque peligrosa, peregrinación de Antonio y Carmen por no sé qué países del mundo.

Palma Guillén tarda demasiado en venir a España.

¿Y el sobrinito? ¿Y su obra? Claro que Ud. no me va a regalar un verso suyo inédito, pero ¿Qué hago yo para conocerlos?...

¿Recibió *PRESENCIA*? Ninguna de estas preguntas exigen respuesta; se las hago porque hablo con V. desde la máquina. Tengo toda la paciencia que me recomienda, y la esperaré —carta y persona— hasta el fin del mundo. No hay cuidado de que me canse, no.

Pienso que después de prometerle por telégrafo un sol espléndido, nevó ¡¡aquí!! Se me vistió todo el sol de un blanco radioso, incendiado de rayos y de frío. Yo bajé de mi escuela que está en un montecillo, cerca de colinas infantiles, a la vista de dos mares y de una cuerda celosa de montañas, nevándome toda; patinando la victoriosa y extraordinaria nieve. Ha hecho un grave frío aquí también, para el que nadie está nunca preparado. Sin embargo los almendros, que eran maravillosos de flor, resistieron bien y hay laderas cubiertas de hermosura en promesa de fruto gracias a la nieve. Ya tenemos casi la primavera. Pronto empezará la Semana de Pasión que por Gabriel Miró conocerá Ud. de Levante. Es algo espléndido de sentidos. Yo, que según Ud. me define, tengo limpios mis sentidos, puedo asegurarle la borrachera de ellos —ojos, olfato, oídos, tacto del olor y sabor del olor— en

estas semanas de pasión levantinas. Murcia, con sus Salzillos incomparables (italianos, según Unamuno), Cartagena, marcan época definitiva de color en estos días. Los Tronos (“pasos”) de las imágenes, llevan lámparas que arden junto a las flores, que se mueven en suave ritmo de hombros... Las flores calientes tienen una sensualidad formidable; ¡no sé cómo San Juan puede resistir su blancura entre el calor mecido de sus alhelíes y de sus jacintos!

Le mando a Ud. un poema que hace cinco años le hice a San Juan (escultura de Salzillo) en su noche de pasión.

(Norah Borges vendrá también con su marido que nos pronunciará unas conferencias aquí).

Precisamente desde que quiero hacer poemas distintos a *JÚBILOS* pensaba yo en escribir unos que resumieran la vida por sus cinco ventanas o sentidos. ¡Cómo se ve, oye, tacta [*sic.*], huele, gusta la vida! “La canción de cinco hojas” pensaba yo que sería. Y tengo tan mala suerte que me he enterado de que los *soviets* han inaugurado un teatro o manera teatral al que llaman teatro de los sentidos... ¡Coincidencias las mías! Esta es la segunda vez. Porque esos *JÚBILOS ILESOS* de su gran poeta amigo Germán, vinieron a España antes de editarse los míos, sí, pero después de escritos los míos cerca de un año.

¿Recibió Ud. aquellos libritos escolares mandados hacer por Mussolini, de que me habló Ud. en Madrid? Los niños de España se deben parecer mucho a los italianos.

Le escribiría contándole cuántos trabajos pasamos para mantener a flote nuestra Universidad Popular de la que tan inestimable y hermoso elogio ha hecho Ud., pero no quiero fatigarla con esta ya muy larga carta. Dejémoslo para otra vez. Sepa que seguimos trabajándola con todo fervor, y que si el gobierno nos ayudara (icualquier día!) por medio de una pensión decorosa, haríamos grandes cosas más. Pero no atravesamos situación de ensueños de protección oficial; no.

Me imagino el trabajo agobiante que pesa sobre Ud. y que no la dejará libre para su contemplación de fuera y de dentro. Pero nada de ello, por molesto que sea, podrá hurtar su alma a la poesía. ¡Qué ganas tengo de que aquellos hermosísimos versos que nos dio a conocer puedan tenerse entre las manos para gozarlos cuando una quiera!

En fin; ya habrá un claro entre sus cielos de trastorno, y saldrán los poemas a la luz, y Ud. podrá embarcarse en otro deseo más, cumplido.

Recíbanos, muy suyos que la queremos siempre y no olvidaremos. Un abrazo muy apretado de su siempre,

Carmen

¿Tardarán toda la vida sus promesas en cumplirse?

Besos.

V. CARTA CC-GM

Cartagena. 17 de abril, 1934

Ref. n.º. AE0007063

Mi queridísima Gabriela, he remitido a Ud. dos ejemplares de *Júbilos*; otro día le mandaré más. He logrado unos cuantos y espero que Santullano (del Patronato de Misiones Pedagógicas) me diga si van a comprarme o no libros para sus bibliotecas escolares, para normalizarme con la imprenta. Entonces le mandaré a Ud. un puñado de libros.

No comprendo qué quiso Ud. decirme con subrayar lo de que los libros que yo remita a quienes Ud. desea “son de su cuenta”. Permítame Ud. rogarle que no diga eso; me ofenderé. Yo no podré pagarle a Ud. nunca el bien de su compañía. Soy yo siempre la que tendrá cuenta con Ud.

No se preocupe del retraso de su dinero, espero cubrir la edición de *Júbilos* con la compra que me hagan Misiones Pedagógicas. Lo importante era editar el libro, y ya está. Lo demás se irá resolviendo como Dios quiera; confiemos. Dejemos, pues, esa generosa preocupación suya de ayudarme a la edición. No se atosigue Ud. por mí, que no me lo perdonaría nunca. Gracias de todo corazón, queridísima amiga mía.

Voy a escribir al Sr. Vigil en seguida. Me ha intrigado Ud. con el anuncio de “esa cosa editorial” que me darán si yo lo acepto. ¿Por qué no voy a aceptarlo si viene de Ud.? Ojalá que sea algo que yo pueda hacer y complacer a Ud. en lo que haga: Cuando pueda, dígame de qué se trata.

¿Va Ud. a Málaga? Ya veo que sus amigos de allí —que la invitaron después que nosotros— son más afortunados... que le vaya muy bien en el país andaluz.

En *La Libertad* no he visto nada; este diario no suelo yo verlo. Me fijaré en lo sucesivo por si encuentro nota sobre *Júbilos*. Si Ud. hallara algo en los diarios o revistas (no siendo “Luz”, ni el “Sol”, que son los que compro, y “Heraldo”), diga a su secretaria que me lo mande; o que me avise para que lo busque.

Muchos recuerdos nuestros, y abrazo de gran cariño. ¡Descanse Ud. y no se gaste en el trabajo que no sea la poesía! (ino reciba a nadie!). Suyos, que la quieren y no olvidan,

Carmen y Antonio.

VI. CARTA CC-GM

Madrid. 25 de noviembre, 1945

Ref. n°. AE0007064

s/c: Velington 5,

Parque Metropolitano⁴¹

Mi queridísima GABRIELA:

Como una compensación maravillosa a tantos años de no saber nada de usted, me ha llegado la noticia extraordinariamente agradecida de su PREMIO NOBEL. ¡Nunca pudo estar mejor otorgado! Esa voz suya, tan grande y tan caliente voz suya [*sic.*] ha sido oída en la inmortalidad de los hombres como ya fue oída, eternamente, en la de la gracia divina. La mañana que lo supe lloré de alegría sinceramente conmovida. Para admirarla y quererla a usted como la quiero y admiro desde que era una chiquilla, nunca necesité otra cosa que leerla; y luego, conocerla personalmente, quererla de cerca; sentir ese río inmenso que es usted, ver su sonrisa mágica, sus grandes ojos de ídolo humanísimo. Pero este reconocimiento del mundo a su obra cargada de vida, de amor, de belleza, de religión me llena de orgullo y de dicha.

Han pasado muchos años desde que nos separamos. Y entre nosotros está, ¡ay!, la brecha de una guerra, de otra guerra, y luego de la paz... Le he escrito alguna vez, ignorando si recibió mi carta; tuve una de Ud. a través de un amigo muy querido, hace bastantes años. Luego, un amigo de Ud., y un algo mío, Ginés [de] Albareda, me habló de Ud. hace cerca de un año y de la desgracia que la entristecía nuevamente. Me dolió tanto, que me consideré sin palabras, posibles para llevar a su duelo ni siquiera la seguridad de mi cariño.

Unos amigos suyos y míos, fieles todos a Ud. y a su estancia entre nosotros, (Concha ZARDOYA, que es una poetisa de gran aliento y de obra muy buena y ascensiva [*sic.*], ¿la recuerda Ud. en su casa?) entre quienes estoy yo hemos resuelto hacer un cuaderno literario de homenaje privado a nuestra Gabriela Mistral. No será un libro público, sino una reunión de voces con su nombre querido, alabado, para dejar constancia ante los suyos más afines de nuestra lealtad a Ud. Los nombres que irán con el mío y el de Concha Zardoya, son los del Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Consuelo Berges (de quien habrá Ud. recibido carta anterior a esto), Antonio Oliver, Antonio Espina, y unos jóvenes devotos suyos también: Ricardo Blasco, Carlos Bousoño, poetas líricos y muy buenos. Eduardo Vicente, el gran pintor y paisajista pondrá su arte al servicio

⁴¹ Escrito a mano, al lado: “¡Espero su respuesta con enorme ansiedad, Gabriela querida!”.

del homenaje. ¿Quiere Ud. enviarnos, por correo aéreo y duplicado para evitar que se nos pierda, algún original suyo para este homenaje? Yo quisiera unos retratos suyos de ahora, aunque si no quiere dispondremos de los que guardo conmigo siempre. ¡No nos niegue su cooperación, Gabriela!! No puede Ud. imaginar cuantísimo nos llenará el alma de satisfacción saber que Ud. acepta la humilde, pero inmensa de cariño, prueba de admiración y adhesión que es para cada uno y para todos nosotros ver que Ud. acepta nuestro homenaje.

Le remito esta carta por duplicado: vía Embajada de Chile, a través de unos chilenos magníficos que acabamos de hallar, René González y su mujer María González, ambos aviadores. Y por vía Embajada de Brasil, Sra. Saa de Mendes Viana (Antonio), Secretario de la Embajada, y amiga mía sumamente estimada. Reciente también.

Yo le diría muchas cosas más; otra carta las llevará. Le mando un libro de poesía que publiqué (¡al cabo de tantos años de *JÚBILOS!*) y que se llama *ANSIA DE LA GRACIA*. Lo han recibido muy bien los afines.

Suya, suyísima que la abraza muy fuerte,

Carmen Conde

VII. CARTA CC-GM

Madrid. 15 de diciembre, 1945

Ref. n.º. AE0007065

A GABRIELA MISTRAL

Queridísima Gabriela mía:

¡Cuánta felicidad me ha traído esta consagración universal de su genio! En tantos años de sufrimiento como padeczo, esta noticia de su Nobel, las otras de su estancia en Estocolmo, todo lo que la prensa de aquí ha dicho suyo, me ha colmado de satisfacción. Bendito sea Dios que la afirma entre los hombres del mundo entero, como ya la tenía en tantísimos corazones.

Creo recibirá Ud. por doble conducto, cartas más diciéndole como unos amigos suyos que acá nos hemos ido reuniendo poco a poco, estamos haciéndole un libro homenaje para conmemorar el Premio Nobel de Poesía 1945. Sus nombres, además de los nuestros, son Consuelo Berges, Concha Zardoya, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Antonio Espina, y alguno más identificado con su espíritu y su obra. Quisiéramos recibir algo suyo inédito. La edición, para bibliófilos, será escasísima y de carácter privado. Ya le enviaremos un número de ejemplares con su nombre.

Le remito adjunto, el poema que hice para Ud. Yo quisiera que le dijera con mi voz, todo lo mía que siento esta felicidad de su aseveración universal poética.

Escríbame algo, pronto si le es posible. Nos separa ya todo el mar, y la tierra, y esta vida mía tan precaria de medios. No sabe Ud. cuánto he sufrido, y la recuerdo. Le remití un libro de poesía, *ANSIA DE LA GRACIA*, editado por HISPÁNICA, (el amigo de J.R.J. [Juan Ramón Jiménez], Juan Guerrero Ruiz). Ahora preparo un nuevo libro. *EL POEMA DE LA MUJER SIN EDÉN*, que le ofreceré, Gabriela.

Muy suya siempre, que la abraza, Carmen Conde

s/c : Velingtonia 5, Parque Metropolitano. Madrid

CARMEN CONDE

CANTO A GABRIELA MISTRAL EN SU HOMENAJE.

*UNA montaña no cuaja dos veces,
ni un Río.
Ni es la misma tormenta
la que oímos si el rayo nos triza las noches.*

*A Dios no se le encuentra en la Tierra
porque vamos a ÉL.
Y las grandes criaturas que son Dios en nosotros
nunca nacen dos veces;
ni el río, ni la montaña...,
ni siquiera el pájaro, si es pájaro de nuevo,
[es] el mismo pájaro.*

*No he de hallarla otra vez en el mundo.
Grandioso monte cálido,
selvario de poesía, volcanes.
No he de hallarte, Gabriela,
porque en el tiempo distante nos vimos
y corremos ahora
dejándonos atrás...*

*¡Cuán joven mi tronco a tu voz!
Dijísteme hermana [sic]
y las savias, campanas movieron en mí:
sobresalto de augurios
que ya cumplo viviendo.*

*¡Tanta colina pequeña yo;
infatigables arroyos que caían
de tus laderas pródigas!
Sin saberlo, inmersa
en tu cima, en tu marea, en tu paisaje.
Que tú hablabas, y soñaba esta criatura
oyéndote la voz, sin la palabra.*

*Gabriela oráculo de sinos:
tu tristeza es un manto de espesuras
Embriaguez de tu canto,
avenidas de ti en planicies músicas.
Alaridos, negras aulagas
de tu llanto y tu sed de amor; sin celo.
¡Oh mujer de los hijos derramándose
por la tierra en virtud!
Gran madre noble
que no canta a los suyos de la entraña
cuando quiere cantar a los nacidos.*

*¿Qué le ofrecen a Dios las que paren
sin saberlos cantar?
Tú los nombras
y en anillos de luz suben gozosos:
musicales y alacos los niños
en torno al resplandor de tu garganta.*

*Tú enlazaste, Gabriela, con todos:
nacidos y por nacer, muertos sublimes
y aquellos que nunca sabremos si Dios
ha librado con luz, de su huesa.*

*¡Qué marea de Andes,
qué Pacíficos nadan tus venas:
cuánta llama recorre
las praderas de ti!
A lianas gigantes tú hueles,
que te trepan y enroscan sangrándote altura;
a leones y a ciervos; sacudes
tus melenas ya grises, solemne, pausada,
levantando de Chile sus cimas
por mirar desde allí.*

*Castilla te escucha.
Una vieja y redonda moneda
cuyo borde es Vasconia la fértil.
La Castilla doliente, remota y quemada Castilla.
Y su lengua retumba en la tuya,
vivifica las frondas del verbo.
Otra vez América
¡Castilla es, por ti, en el mundo!
Mi propio lenguaje
quiere oírse en tu voz inmortal.
¡Háblanos, mujer; varona
De Castilla de Chile!*

*Es un tronco tu voz.
Es tu voz una torre.
Un campanario tañido por siglos
de criaturas silentes.
Hay retablos en ti, primitivos pintores
encendieron tus piedras labradas
por los monjes callados y en rezo.
Y te corren gacelas, caballos; te ciernes
de las aves que arañan las nubes.
Es tu voz una selva.
Es tu voz la que inunda
los sembrados de voz de los hombres.*

*Las palabras germinan, son ácidos panes.
Tus palabras nutrieron la tierra
Desolada y agónica
hoy te busca tu halda,
se recuesta contigo.*

*Has abierto la puerta del mar,
aureolándote viva de olas.
Ya no queda, Gabriela, ni un verbo
que tu boca cansada, que tu mano de Sarah
no haga curvo de amor,
no lo dome.*

*Tengo abierta en mis ojos tu risa,
la que a niña devuelve tu tiempo compacto.
Tu llamada ungidora
es la cierta llamada a que acudo.*

*Unas manos calientes, intactas, pobres,
sin más don que ser mías, te extendo.
Por encima del mar y la tierra,
por arriba del luto y su humo,
apartando la cáscara amarga del llanto,
yo te entrego mis manos,
tus manos, Gabriela*

Carmen Conde

Diciembre 1945. Madrid

VIII. CARTA CC-GM

Madrid. 12 de agosto, 1951

Ref. n.º. AE0007066

71 Ferraz, Madrid, España.

Queridísima Gabriela,

¿Es que nunca voy a saber de ti, es que ya se ha perdido por entero tu recuerdo de mí?

Yo soy fiel a mi recuerdo y a mi devoción, y aunque nada sepa directo, quiero que te llegue alguna vez un abrazo mío lleno de devoción.

Carmen Conde

Quisiera poder enviarte mis libros.-

IX. CARTA CC-GM

Madrid. 28 de octubre, 1951

Ref. n.º. AE0007067

Ferraz 71

Madrid.

Gabriela queridísima:

Ahora ya he sabido de ti por Dulce María Loynaz que me ha contado que te visitó. ¿Por qué, Dios mío, no he vuelto a recibir carta tuya? ¡Cientos de veces te escribí, sin lograr respuesta! Y yo iría por verte, como fuera, a tu casa.

Dime algo, una palabra, y así creeré que no te has despegado de mi cariño.

Tuya invariable,

Carmen Conde

X. CARTA CC-GM

Madrid. 6 de noviembre, 1951

Ref. n°. AE0007068

Ferraz 71. Madrid.

Gabriela!

¿Es que se pierden mis cartas? ¿Qué infortunio le espera a mi correspondencia? Acabo de leer que Adolfo Lizón ha ido a verte ahí. Te escribo a esa nueva dirección porque él la da en su crónica de “Correo literario”. Por correo va mi libro mío también.

Abrazo e invariables

amistad, cariño y devoción de

Carmen Conde⁴²

XI. CARTA CC-GM

Madrid. 16 de noviembre, 1951

Ref. n°. AE0007069

s/c

Ferraz 71. Madrid

Mi queridísima Gabriela:

¡Qué inmensa alegría he tenido, hemos tenido todos en mi casa, al recibir hoy tu hermosa carta! En los largos años que nos separaron, he escrito a todos los sitios donde me decían estabas tú, y nunca conseguí que mis cartas te llegaran, saber de ti, hablarte. Hace poco, Dulce María Loynaz me dijo que te había visto en Rapallo; por eso te volví a escribir. Ahora, “Correo Literario” me trajo nuevas noticias, y otra carta mía, y un libro, te fueron a buscar. Ya me dirás si los recibes. Iré mandándote libros nuevos, todos los que hayan aparecido y valgan tu lectura y los sucesivos también. Llegó tu cheque, sí, y lo emplearé todo en tus libros. Te los mandaría igual, sin que tú me proveyeras de fondos. Mandas en mí toda y en mi breve hacienda... ¡que brevísima es!

Me gustaría contártelo todo, todo; mi historia es un pedazo caliente del tiempo español. Hemos sufrido mucho, lo perdimos todo; pero gracias al cielo pudimos ir rehaciéndonos y logramos trabajar para vivir. Antonio perdió su

⁴² En el reverso de la carta: “¡Escribí a Rapallo. Antes había escrito a medio mundo ya!”.

carrera, pero se licenció en letras y trabaja en la cátedra Hispanoamericana de la Universidad con Morales Oliver, un sabio, y en un Instituto de Madrid. Todo, después de largos años de apartamiento y derrota. Yo, por mi parte, si no hubiera sido por unos amigos maravillosos, ino sé qué fuera de mí! Pero ellos me salvaron; y al cabo de seis años de silencio y retiro, publiqué mi primer libro de poesía *Ansia de la Gracia*, que me nació en versos mientras vivía apartada. A partir de ese libro, ya me reincorporé a la vida. Ginés de Albareda me cobijó en Radio Nacional que él ha dirigido hasta este verano pasado; y eso me ayudó a vivir. Publiqué más libros de poesía: *Mi Fin en el Viento*, *Sea la Luz*, *Mujer sin Edén*. Y un libro de prosa, *Mi Libro de El Escorial*, *Meditaciones*. Y una novela, *En Manos del Silencio*. Ahora tengo en la imprenta un libro de poesía *Iluminada Tierra*, que te enviaré enseguida. —Y otro, inédito; y otra novela igualmente inédita—. Mi madre se me cayó hace dos años y se quedó inválida de una pierna; ya tiene 73 años. Todos hemos luchado para sacarnos adelante con dignidad y esperanza. En el fondo, a ninguno nos importa la vida.

Nuestros amigos han sido y son casi del cielo. ¡Si no hubiera sido por ellos, Gabriela! Pero la amistad leal es propia de nuestra raza, y ella, lo salvó casi todo.

He seguido toda tu vida, supe lo de Yin-Yin, aquel crío de ojos como los tuyos que yo “adiviné” en un retrato de escolares de Nápoles. ¿No recuerdas, verdad? Y he llorado porque sufrías, y he sentido el orgullo de tu premio Nobel, y de todo lo que tú representas en la poesía del mundo. Bendita seas, que Dios te guarde aunque sea rodeada de fuegos; porque tú eres un sol y quemas cuanto brilla a tu lado.

Hice con unos amigos, un libro en homenaje tuyo cuando el Nobel. No sé si lo tienes o no. Pero haré que te lleguen unos ejs [*sic.*].

Ahora un profesor de Venecia me ha invitado a ir a hablar de la Poesía española, en Florencia, Venecia y Sicilia. Pero me dicen que es horriblemente costosa la vida en Italia, y lo aplazaré para el año próximo por si entonces puedo arreglar mejor el viaje. Solo iría feliz por abrazarte. ¡Qué pena, no ver a los seres que una quiere como a los arcángeles!

Te mando retratos míos. Quiero uno tuyo de ahora. Voy a escribir unas notas que hagan historia de la literatura desde 1939, para ti. Serán notas muy subjetivas, lo comprendo pero sinceras en cuanto a mi juicio.

¡Lo que daría porque vinieras a España! Hay quienes creen que no nos quieres, pero Ginés y yo hemos luchado para demostrar tu amor a España. Los sucesos históricos no cuentan. Todo se va pasando. Yo he podido ir a Londres, a París, a Bélgica, con unos amigos. Esto es ya un enorme triunfo. Hay cosas que vencieron casi todo. Dios vuelve a ser clemente con nosotros.

¡Gabriela, Gabriela! Leo tu prólogo a mis *Júbilos* y lloro de gozo y de cariño. Tú no sabrás nunca hasta dónde te es fiel mi alma.

Te escribiré ya siempre. ¿Cómo se habrán podido perder tantísimas cartas mías? Yo no te exijo que gastes tus buenos ojos en escribirme mucho; me bastará una línea, saber de ti, para sentirte cerca. No me lo niegues cuando puedas hacerlo.

Llamé esta misma tarde a Amira de la Rosa, que me dijo te cablegrafiaría hoy mismo. Está buena y contenta. Ya supondrás su alegría al saber de ti.

Hasta pronto, que olvides si puedes un poco de tu dolor. Es la dramática contribución que tu genio rinde al Duelo. Yo rezaré a Yin-Yin, yo rezaré para que tú tengas luz de Dios en tus ojos hermosos y queridos. Adiós, hasta pronto. Tuya y ferviente Carmen.

XII. CARTA CG-GM

Madrid. 18 de noviembre, 1951

Ref. n°. AE0007070

Ferraz 71. Madrid.

Gabriela mía queridísima,

Aunque puedes comprender que seré parcial o subjetiva en muchas cosas, te haré breve historia literaria desde 1939. España ya en poder de los vencedores, se encontró sin intelectuales casi. Exilados, muertos, encarcelados, escondidos todos los del mundo republicano, solo existían los que la paz permitía gozar de ella. Y hubo que levantar los valores débiles, que improvisar otros nuevos, que ensanchar con suma rapidez los horizontes literarios y universitarios. Con una tremenda razón, la de haber luchado contra los rojos, se ganaron oposiciones y cargos. Hubo una fiebre voraz que consumió enormes cantidades de fama y de lucro. Entre tantos osados, hubo como era de esperar, un buen número de valores reales. Destacó en poesía un joven luchador, Dionisio Ridruejo, cuyos versos academizantes y perfectos de forma y de intención, no alcanzaron el grado técnico necesario para arrebatarse al lector consciente de la verdadera Poesía. Poco después, un nuevo poeta, José García Nieto, constituía en torno suyo un núcleo que a la voz de “Garcilaso” empezó a inundarlo todo con unos versos clasizantes, vacíos, que auguraban una era de sequía espiritual pretendiendo crear un mundo poético. Surgió el novelista, Camilo José Cela con un estilo directo, atroz, realista e incluso cruel y morboso. Sin embargo, el caso de este muchacho merece distinta catalogación; la haré más tarde. Los poetas que quedaron de la otra etapa, callaban; sus voces no podían intervenir en nada. Un gran poeta generacional, Vicente Aleixandre estuvo prohibido largos años. Pero como él seguía creando, y su personalidad es magnífica, llegó un día en que PUDO publicar. Y ese día estalló la bambolla literaria garcilasista. Un erudito, el catedrático

Dámaso Alonso, publicó también libros de poesía. El sempiterno Fernando Diego, reapareció con sus versos irregularmente buenos y malos.

Sobrevino una novelista, Carmen Laforet, que se hizo con la fama en el acto, mereciéndola por su novela *NADA*. Un vasto coro de imitadores corrió sus antorchas poéticas. Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, hombres ya maduros y de antes de la guerra, aumentaron el acervo poético nacional en una obra gris y no seguida por otros. El que guiaba y guía es Aleixandre. Los nuevos poetas surgían ya por todas partes. José M. Valverde, Victoriano Crémier, Eugenio de Nora, Leopoldo de Luis, Rafael Morales, etc. Yo publiqué mi primer libro de poesía en 1945. Y con él instauré una nueva era poética femenina, esta es la verdad. A partir de *Ansia de la Gracia*, las poetisas españolas se encontraron con su propia voz. Y los nombres de Pura Vázquez, Ángela Figuera, Susana March, Pilar Paz, se adelantaron a otros que insistían en las viejas y miméticas formas heredadas del siglo XIX, o imitadas de los poetas del XX antes de la guerra. Porque después de la guerra, la poesía española hecha en España, adquirió una gravedad, contuvo una seriedad humana responsable magnífica. Tú lo comprobarás leyéndonos. Te enviaré notas mías sobre esta verdad, y libros; los libros te lo demostrarán sobre todo. Frente a todo esto nuevo, siguen Pemán, Benavente, Sánchez Mazas, Eugenio Montes y unas cuantas más! Pero no importa. La poesía de hoy es fuerte, sincera, generosa, audaz, y puede con lo heredado y con lo superviviente.

Su fin; basta por hoy. Yo haré que tú leas o veas lo hermoso joven actual. Te envío un catálogo de esculturas de José Planes, que es un murciano sin par. Y amigo devoto tuyo.

Abrazos gozosos y la fidelidad de tu Carmen⁴³

XIII. CARTA CC-GM

Madrid. 24 de noviembre, 1951

Ref. nº. AE0007071

Mi Gabriela querida, te estoy mandando libros, por paquetes postales de correo. He de remitirte todos los que quieras, como te dije, además de los que yo te seleccione. No te inquietes porque yo te escriba, es por mi propio consuelo; itardamos tanto en comunicarnos, querida mía!

⁴³ A la carta, se adjunta una foto de Estudios Inurrieta, Madrid. En su reverso se lee: "Para mi queridísima y maravillosa Gabriela Mistral — Con la inmensa devoción de su Carmen Conde. Madrid. 17 Noviembre, 1951".

Recibirás libros de Pura Vázquez, de Ángela Figuera, de Pilar Paz, de todas las escrituras jóvenes o de hoy.

Tuya, con un abrazo de mi madre que no te olvida,

Carmen

t/c Ferraz 71 Madrid

XIV. TARJETA POSTAL CC-GM

Madrid. 22 de enero, 1952

Ref. n°. AE0007072

Mi queridísima Gabriela,

Aquí tienes la nota del Banco que se hizo cargo de tu cheque de cinco dólares. No sé si te llegan los libros que te envié ya.

Dímelo.

Tuya Carmen⁴⁴

XV. CARTA CC-GM

Madrid. 8 de agosto, 1952

Ref. n°. AE0007073

Ferraz 71. Madrid

A Gabriela MISTRAL,

Nápoles. _____

Mi Gabriela queridísima, solamente unas líneas, aunque hace mil años que no sé de ti, para anunciarte que en septiembre, si Dios me lo permite, iré a Italia. Entraré por la Costa Azul francesa, pues iré en tren desde Hendaya-Ventimiglia. ¡No sé si podré ir a verte en Nápoles, pero quiero saber si tú estarías en Roma entonces, aunque fuera solamente un día! Escíbeme pronto, por favor, y dime dónde estarás en ese mes. Si no vas a Roma, yo procuraré por todos los medios ir a darte un abrazo donde estés. ¡Ya me las arreglaré! Saldré de España el día 3 de septiembre. Espero tus noticias para organizar mi brevísima visita a tu abrazo.

Con emoción profunda pensando verte, te quiere siempre tu invariable amiga y compañera,

Carmen

⁴⁴ Foto Tarjeta Postal: Oviedo. 14 Paisaje Asturiano.

XVI. CARTA CC-GM

Madrid. 25 de agosto, 1952

Ref. n°. AE0007074

Mi Gabriela queridísima,

El día 7 de septiembre llegaré a Roma, me alojaré en la Vía Cavour n°. 18 Albergo Massimo d'Areglio, teléfono 40646-317. El día 11 de ese mes saldré hacia Florencia. El día 15 llegaré a Venecia, donde estaré hasta el 17; saldré el 18. En Venecia dará razón de mí el Profesor Broch y Llop (Francisco) que vive en el n° - 2814 [del] Campo Santo Tomá, Venecia.

Te escribí hace días, y lo vuelvo a hacer, porque quisiera verte.

Tuya que te abraza y no te olvida

Carmen Conde

Pasaré por Génova a la ida y al regreso.-

XVII. TARJETA CC-GM

Roma. 8 de septiembre, 1952

Ref. n°. AE0007075

Lunes.

Queridísima mía, me dieron al llegar tu cartita con tu invitación. Pero yo no podré ir, me temo, porque vamos a estar poquísimos días en Roma y seguimos para Florencia, Venecia y Milán. Si lograra escapar, sería unas horas: de tren a tren, para abrazarte. Voy a enterarme cómo podría hacerlo. Mi viaje, un milagro para mí, es tan rápido que no puede serlo más. ¡Y bien sabe Dios cómo quisiera yo verte! Creo que estaremos aquí más que hasta el miércoles, que saldremos ya.

En Venecia puedes escribirme, si lo deseas, a casa del Profesor Broch y Llop, Campo S. Tomá 2814.

Quieren traerme en enero o en febrero, unos amigos de Milán. Quizá entonces, si ahora no, me sea dada la alegría de estar contigo. ¡Cuánto ha pasado Gabriela, menos el cariño y devoción míos por ti!

Un abrazo muy grande de tu

Carmen

XVIII. TARJETA CC-GM

Madrid. 29 de octubre, 1952

Ref. n°. AE0007076

Mi queridísima Gabriela; no me fue posible irme a verte, pero creo que lo podré hacer en cuanto vuelva a Milán el año próximo. He sido muy feliz en Italia, país al que necesito volver para reanimarme de este ajetreado vivir de trabajo, preocupación y dificultades renovadas... Es excesivamente agobiador el vivir de todos los que, como yo, viven como yo. — Si logro volver, y alcanzo mi afán de ir a verte, ya hablaremos largo.

Escríbeme alguna vez para que no se corte este finísimo hilo que me trae tu noble y querida voz.

Tuya devota siempre,

Carmen Conde.

II. GABRIELA MISTRAL A CARMEN CONDE.

PATRONATO CARMEN CONDE - ANTONIO OLIVER

I. TELEGRAMA GM-CC

Madrid. 29 de agosto, 1933 [A Carmen Conde Universidad Popular, Cartagena]

Ref. n°. 014.01314

69098 Cartagena Madrid 1228 9 29° 17h40

ESPERANDOLA GUSTOSISIMAMENTE = GABRIELA =

II. TARJETA GM-CC

Génova. 25 de marzo, [1933?]

Ref. n°. 003.036

Carmen Conde, no estoy segura de haberle escrito sobre su pequeño libro en el que hallado cosas preciosas de veras.

—“Descalza, estrella”. Y muchas como esa.

Rara vez me gusta el poema en prosa. Detesto incluso los míos. Pero los suyos me placen enteramente. La sinceridad, la sobriedad, no sé qué virginidad de la emoción y de la frase, me cogen y me ganan en ellos.

A ver si me manda sus nuevos poemas y me cuenta un poco de Ud. porque la admiro y la quiero bien.

Dirección hasta Oct: Villa St Louis, Bidanider, Vandure, Francia.

Un abrazo de tu buena hermana

Gabriela Mistral

III. CARTA GM-CC

Madrid. 5 de mayo, 1934 [Recibido 6 de mayo, 1934]

Ref. n°. 018. 01735

Consulado de Chile en Madrid

Carmen muy querida:

Fracasó lo que intenté por Ud. en esa Cooperativa del Libro que intentamos. Pedí en la reunión que le dieran a Ud. por 1 ½ año sin sueldo, las ediciones dejándole después la totalidad [de] los beneficios. Me la rehusaron por vivir en Cartagena y no en *los Madrides*... Insistí sin resultado. Ya se lo contará de Torre. Ahora intento lo que verá usted en esa carta copiada. Veremos.

Ha tenido muy buena prensa su libro y eso me ha hecho feliz. Ahí va lo de Quiroga Plá, en *Diablo Mundo*. ¡Me alegra tanto ver del lado suyo a Corpus Barga, que es un hombre que me crece y me crece mientras otros me decrecen!

No he visto otros juicios: Jarnés, De Torre, Quiroga y lo del *Sol* (¿de quién fue esto último?)

Ya le escribiré más largo.

Perdones. Un abrazo.

Su Gabriela

A Antonio recuerdos sinceros.

IV. CARTA GM-CC

Lisboa. 22 de abril, 1937 [Recibido 15 julio, 1937]

Ref. n°. 021.02035

Consulado de Chile —

Esta carta va a Francia por mano.-

Mi querida cc: Su carta y el folleto mandado por usted a París, más una que por milagro llegó aquí, me han hecho entender que ustedes no tienen allá idea alguna de que nosotros estamos sin comunicación con la España “real” desde el comienzo de la guerra civil. Usted tampoco tiene idea de lo grave que es decir algo que sea leído aquí. El correo se impone de la correspondencia de los extranjeros sospechosos, entre los cuales parece que me hallo. Le ruego guardar estas cosas rigurosamente para ustedes dos, sabiendo que

aún vivo aquí, y que aunque voy a Brasil en meses — mas, tal vez regreso. A una pregunta hecha por cierta autoridad sobre qué razones de desconfianza y vigilancia hay sobre mí, contestó ella que “mis amigos y amigas” me comprometían bastante con sus cartas y en sus cartas. Ahí tiene una brizna de lo que pasa. Hay aquí una viva camaradería entre los españoles refugiados y el elemento hispano-americano; naturalmente no he entrado en esa convivialidad y pago las consecuencias del acto. Ignoro lo que venga; ojalá que a mi vuelta de ese viaje al Brasil yo halle este ambiente ya descargado y tan dulcemente vivible como era antes.

Les he tenido en mi corazón en cada día y tal vez en cada hora, a ustedes mi puñado de amigos de España —puñado que es más copioso de lo que creen mis chilenos. Han vivido y siguen viviendo ustedes una experiencia atroz y una tan mezquina solidaridad del mundo que me temo les quede un sedimento de amargura después que hayan salido de su penitencia. Yo les ruego a ustedes que cuando midan el volumen de indiferencia tremenda hacia su dolor de los de afuera, piensen en la pobre gente que está a su lado invisiblemente, pero que es de una impotencia irremediable para ayudarles. Así y todo, cosas se han hecho que quedarán claras y puras en el final de esta jornada horrible.

Imagino su angustia respecto de Oliver; Dios le ha doblado la fuerza del corazón y de la sangre para ir al frente. Me ha conmovido mucho leer sus poemas y me ha inquietado saberla a usted y a su madre en zona de frecuentes bombardeos.

Aquí no se sabe nada de la situación efectiva de ustedes. Yo anduve fuera y supe mientras viajaba; luego he vuelto a quedar en la misma oscuridad.

Algo me dice que la tragedia no durará mucho más, que no llegará hasta el punto del agotamiento de los beligerantes. Lo quiero creer sobre todo. No es posible que Europa siga helada y pétrea mirando semejante trance de un pueblo y pensando que solo le afecta a medias.

Valor, Carmen, y que volvamos a vernos en este mundo, con el corazón ya apaciguado y sin que falte ninguno de los nuestros, de los familiares, aunque nos faltarán muchos ¡Dios mío! tantos de los otros que amábamos y seguimos amando.

Un abrazo para los dos de

Gabriela

V. CARTA GM-CC

Nápoles. 28 de agosto, 1951

Ref. nº. 071.058

Cara Carmen Conde,

Ayer llegué de Sicilia y hallé aquí tu buena carta. La del 25 Ag. La otra anterior no ha llegado.

—
Yo vivo en Nápoles, calle Via Tasso, 220. No tengo que ofrecerte en este apartamento sino un diván-lit[era], donde hago dormir a mis visitas por no haber otra cosa. Me dicen que no se duerme mal en ese pedacito, si tú lo aceptas, aquí está a tu disposición.

Me gustaría mucho verte, chiquita; pero no puedo ir a encontrarte a Roma porque he estado ausente de la oficina ya demasiado tiempo sobrepasando mis vacaciones normales. — Aquí hace calor, pero el mar lo hace muy vivible, cosa que no ocurre en Roma.

—
Conversaremos de muchas cosas, querida.

Recibe el mejor afecto de Gabriela

VI. CARTA GM-CC

Nápoles [Recibido 10 de diciembre, 1951]

Ref. nº. 071.085

Gabriela Mistral / Via Tasso, 220 / Nápoli

Cara Carmen Conde:

Tan agradecida, tanto a tus cartas. Yo no soy la “fiera” que pintan allá algunos comentaristas que no me conocen y que se saben bastante mal aquella historia madrileña. Lo mayor y óptimo, venga de donde venga, tiene en mí, como en cualquier persona, su lectora honrada y fiel. Todo lo demás es mitología y chisme barato. Anoche fui a oír una bella conferencia de Menéndez Pidal.

Tú eres, querida, un poeta de entraña y verbo, un gran poeta mujer. Sigue ayudándonos a vivir este pobre mundo envenenado, de cuyo futuro inmediato poco o nada sabemos. Y si llegas algún día por Italia, acércate a esta casa de Chile, que es también la tuya.

No te digo más porque tengo un montón de cartas vencidas.

Pido para ti alegría a lo humano y a lo divino.

Gabriela Mistral

PS: Dame noticias de Amira de la Rosa. No sé si ha publicado algún libro. La admiro y la quiero; hay que acompañarla porque tiene el alma melancólica de nosotros los criollos.

VII. CARTA GM-CC

Nápoles. 2 de septiembre, 1952

Ref. n°. 076.027

PS: Poner el seudónimo no el nombre...

Cara Carmen Conde:

Si por fin las pérdidas se hablan... Parece cuento el que jugásemos “a las escondiditas” —así llamamos en Chile ese juego de niñas— Estoy en Nápoles, pero no en esas señas que tienes. Vivo en Vía Tasso (el poeta) 220. Anota, hijita.

Sé de ti por varias bocas verídicas: que escribes mucha poesía y de gran valor, que todos te reconocen y te celebran. Espero que tengas además, salud porque recuerdo que tu pasta física era fuerte.

Yo que te llevo muchos años perdí la salud hace tiempo y tuve también una larga prueba de semi-ceguera. Eso me dejó mi vista cortada. Ya pasó. Pero queda una vista bastante cansada *que puede con poco*.

Búscame a otra perdida, buena Carmen: a nuestra colombiana que creo haberte presentado. Le he escrito a su Embajada en Madrid y no responde. Es el juego, sí, de las niñas perdidas, Carmen Conde. Me refiero a Amira de la Rosa.

Aquí vivo cada día el vaivén que me da el periódico: “La Guerra viene — La Guerra no viene”. La da “noia”. ¿Y allá qué sabes tú de eso?

Te escribo en cama y corto aquí...

No es nada malo: una de tantas fatigas pasajeras. Tanto he vagabundeado que vivo el estropeo. Ay, y la pérdida de Yin (Juan Miguel) asesinado, y no suicida como inventó la “negrada” que consumó el hecho, la banda mulata y matado por ser “blanco de más”, según confesión de uno de los cómplices.

Dale también a él “señales de vida”: rézale, hermana, a mi Juan Miguel.

Hace mucho deseo tener allí alguien que me ayude con esto: no hay casi libros españoles aquí. Tampoco los tiene en Rapallo ni en Veracruz, ni en California. Y sé que me he perdido muchas lecturas fundamentales. Va anexo [ilegible]. Va de ensayo. Se me han perdido dos mandados desde Italia a la

América del Sur. Haz [ilegible] de contarme después de lo tuyo algo de lo excelente que no conozco. Eso será rezarme el idioma y cortas el confusio-
nismo en el cual estoy cayendo...

Escribo un poema largo y al que falta la mitad. Es algo narrativo descrip-
tivo sobre Chile.

Gracias por tu recuperación. Abrázame a Amira. Muchas saudades tengo
de ambas.

Cariños de Gabriela

BIBLIOGRAFÍA

- [anónimo], "Figuras del momento: Ha llegado a Madrid Gabriela Mistral",
La Voz (Madrid). 10 Julio 1933, p. 12.
- Berges, Consuelo, "Carta a Gustavo Gili", 7 de noviembre, 1933, Patronato
Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. nº. 015.01438.
Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Legado Gabriela Mistral
<<http://www.bncatalogo.cl>>.
- Bloom, Harold, *The Anxiety of Influence*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Caballé, Ana, "Gabriela Mistral en Madrid", *Anales de Literatura Hispanoame-
ricana*, Norteamérica, 22 de enero, 1993. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9393110231A/23512>>.
[Fecha de acceso: 1 ago. 2013].
- Calvo Sotelo, Joaquín, "Carta a Gabriela Mistral", 27 de agosto, 1934, Bi-
blioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. nº. AE0006998.
- Carmen Conde: Voluntad Creadora (1907-1996)*, Ed. Francisco Diez de Revenga,
Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2007.
- Conde, Carmen, *Brocal: Edición Centenario 1907-2007*, Introducción de María
Victoria Martín González, Cartagena, Aglaya, 2007.
- , "Canto a Gabriela Mistral", *Intús: Revista de Poesía y crítica*,
(Salamanca), enero de 1951, pág. 5.
- , "Canto a Gabriela Mistral", *Repertorio Americano: Semanario de
Cultura Hispánica*, (San José de Costa Rica), 10 de enero, 1946, pág. 296.
- , "Canto a Gabriela Mistral (del libro-homenaje...)", *Poesía
española*, N° 62, febrero, 1957, págs. 12-13.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 29 de julio, 1933, Biblioteca Na-
cional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. nº. AE0007059.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 24 de agosto, 1933, Biblioteca
Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. nº. AE0007060.

- , "Carta a Gabriela Mistral", 12 de febrero, 1934, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007061.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 9 de marzo, 1934, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007062.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 17 de abril, 1934, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007063.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 25 de noviembre, 1945, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007064.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 15 de diciembre, 1945, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007065.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 12 de agosto, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007066.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 28 de octubre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007067.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 6 de noviembre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007068.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 16 de noviembre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007069.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 18 de noviembre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007070.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 24 de noviembre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007071.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 22 de enero, 1952, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007072.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 8 de agosto, 1952, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007073.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 25 de agosto, 1952, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007074.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 8 de septiembre, 1952, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007075.
- , "Carta a Gabriela Mistral", 29 de octubre, 1952, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0007076.
- , "De mi recuerdo de Gabriela Mistral en España", *Caracola*, Año 5, N° 52, febrero, 1957, pág. 5.
- , "De mi recuerdo de Gabriela Mistral en España", *Indice Literario: Suplemento de El Universal*, (Caracas, Venezuela), marzo, 1957, pág. 2.
- , "Dos cartas inéditas de Gabriela Mistral", *Indice Literario Suplemento de El Universal*, (Caracas, Venezuela), 12 de noviembre de 1957, pág. 1.
- , "Evocación de Gabriela Mistral en España", *El Día* (suplemento dominical), Montevideo, Año 29, Núm. 1413, 14 de febrero, 1960.

- , “Gabriela Mistral Embajadora de Chile”, *Luz* (Madrid), 19 de septiembre de 1933, pág. 8.
- , “Gabriela Mistral en mi memoria veinte años después de su muerte”, *Mundo Hispánico*, N° 348, marzo, 1977, págs. 10-12.
- , “Gabriela Mistral en mi memoria”, *Mundo Hispánico: La revista de 23 países*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, marzo de 1977.
- , *Gabriela Mistral. Grandes Escritores Contemporáneos*, Vol. 37. Madrid, Espasa, 1970.
- , “Gabriela Mistral: homenaje inédito”, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver. [1945?] [Sin número de referencia].
- , *Júbilos*, Murcia, Sudeste, 1934.
- , “La amiga de los niños: Gabriela Mistral”, *Presencia*, (Murcia) Año 2, N° 2, febrero, 1934.
- , *Once grandes poetisas américohispanas*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967.
- , *Poesía completa*, Ed. Emilio Miró, Madrid, Editorial Castalia, 2007.
- , Radio Nacional, “Breve antología de Gabriela Mistral: poesía religiosa”, 12 de octubre, 1968.
- , Radio Nacional, “Cuatro poetisas de lengua castellana: Susana March, Gabriela Mistral, Rosalía de Castro, Gertrudis Gómez de Avellaneda”, 3 de agosto, 1951.
- , Radio Nacional, ‘La rata’, poema de Gabriela Mistral”, 29 de noviembre, 1947.
- , Radio Nacional, “Poemas de Gabriela Mistral”, 13 de enero, 1950.
- , “Rasgos de su permanencia en España”, *Repertorio Americano: Semanario de Cultura Hispánica* (San José de Costa Rica), 23 enero, 1936, págs. 143-144.
- Conde, Carmen y Ernestina de Champourcin, *Epistolario (1927-1995)*, Ed. Rosa Fernández Urtasun, Madrid, Editorial Castalia, 2007.
- Diez de Revenga, Francisco y Mariano de Paco, *En un pozo de lumbre: Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008.
- Ezell, Margaret, *Writing Women’s Literary History*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996.
- Fernández Urtasun, Rosa, “América en las cartas de las escritoras vanguardistas”, *DA-FYL- Filología — Comunicaciones a congresos*, Depósito Académico Digital Universidad de Navarra <<http://hdl.handle.net/10171/21923>> [Fecha de acceso: 10 julio 2013].
- Ferris, José Luis, *Carmen Conde. Vida pasión y verso de una escritora olvidada*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- Fiol-Matta, Licia, *Queer Mother for the Nation: the State and Gabriela Mistral*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2002.

- Gabriela Mistral: Premio Nobel*, Comp. de Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Consuelo Berges, Dámaso Alonso, Carmen Conde, Clemencia Miró, Concha Zardoya, Antonio Oliver, Isabel de Ambía, Antonio Espina, Gregorio Marañón, Amira de la Rosa-Gines de Alvareda, Carlos Bousuño, Angel Valbuena Prat, Josefina Romo Arregui. Madrid, Talleres de Blass, 1946.
- Garrido, Lorena, "Storni, Mistral, Ibarbourou: encuentros en la creación de una poética feminista", *Documentos Lingüísticos y Literarios* (Valdivia), N° 28, 2005, págs. 34-39.
- Gilbert, Sandra M. and Susan Gubar, *Shakespeare's Sisters: Feminist Essays on Women Poets*, Indiana, Indiana University Press, 1979.
- Harrington, Thomas, "The Hidden History of Tripartite Iberianism", en: *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, Eds. Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González, César Domínguez. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins Publishing, 2010, págs. 138-162.
- Horan, Elizabeth, "Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: Un Policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel", *Historia*, N° 42, Vol. II, julio-diciembre 2009, págs. 401-434.
- Ibarbourou, Juana de, *Obras Completas*, comp. Dora Isella Russell, Madrid, Aguilar, 1968.
- Jarnés, Benjamín, "Letras femeninas", *Luz* (Madrid), 17 de abril, 1934, p. 11.
- Juan Ramón Jiménez: *poesía total y obra en marcha: Actas del IV Congreso de Literatura Española Contemporánea*, Universidad de Málaga, 13, 14, 15 y 16 de noviembre de 1990, eds. Cristóbal Cuevas García and Enrique Baena, Anthropos Editorial, 1991.
- Martín González, María Victoria, "Carmen Conde y el Fomento de la Literatura de Mujer en España", en: *Escritoras y Figuras femeninas (literatura en castellano)*, eds. Mercedes Arriaga Flórez, Ángeles Cruzado Rodríguez, Estela González de Sande, Mercedes González de Sande. Sevilla, AR-CiBEL Editores, 2009, págs. 321-344.
- Martín González, María Victoria, *Carmen Conde para niños y jóvenes*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.
- Menéndez, Jaime, "Embajadora espiritual de la América hispana", *El Sol* (Madrid), 11 de julio de 1933, pág. 12.
- Mistral, Gabriela, "Agrarismos en Chile", *El Mercurio* (Santiago), 23 de septiembre, 1928.
- , "Carmen Conde: Contadora de la Infancia", en: Carmen Conde, *Poesía completa*, ed. Emilio Miró, Madrid, Editorial Castalia, 2007, págs. 109-112.
- , "Carta a Armando Donoso, 10 de agosto, 1933 (Madrid, España)", Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0001365.

- , “Carta a Carmen Conde”, 25 de marzo, [1933], Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 003.036.
- , “Carta a Carmen Conde”, 5 de mayo, 1934, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 018.01735.
- , “Carta a Carmen Conde”, 22 de abril, 1937, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 021.02035.
- , “Carta a Carmen Conde”, 28 de agosto, 1951, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 071.058.
- , “Carta a Carmen Conde”, [10 de diciembre, 1951], Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 071.085.
- , “Carta a Carmen Conde”, 2 de septiembre, 1952, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 076.027.
- , “Carta a Concha Espina”, 5 de mayo, 1934, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 018.01735.
- , “Carta a Consuelo Berges” [1946?], Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 053.091.
- , “Carta a Gonzalo Zaldumbide [1933 /1934] [Madrid]”, en: *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Santa fe de Bogotá, Colombia, Convenio Andrés Bello, 2002. T. II, págs. 384-386.
- , “Carta a María Monvel y Armando Donoso, 15 de mayo de 1935, Santiago, Chile”, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0001217.
- , “Diez-Canedo, el amigo de la América”, *ABC* (Madrid), 6 de febrero de 1932.
- , *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*, compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Santafé de Bogotá, Colombia, Convenio Andrés Bello, 2002.
- , “Gente española: Doña Blanca de los Ríos de Lampérez”, *Repertorio Americano*, 25-x-1930, pág. 240.
- , “Oficio N° 6/6 al Señor Cónsul General de Chile, 3 de enero de 1935, Madrid, España”, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0019656.
- , “Respuesta a un manifiesto de españoles”, *El Mercurio* (Santiago), 8 de noviembre, 1935, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. n°. AE0015482.
- , “Respuesta a un manifiesto de españoles”, *El Sol* (Madrid 1917), 12 de noviembre, 1935, p. 6.
- , “Ruralidad chilena”, *El Mercurio* (Santiago), 14 de mayo, 1933, pág. 3.
- , “Telegrama a Carmen Conde”, 29 de agosto, 1933, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. n°. 014.01314.

- , *Tala*, Buenos Aires, Sur, 1938.
- , “Una exposición de horticultura”, *El Mercurio* (Santiago), 1 de enero, 1928.
- Morales, María Luz, “Charlas. ‘El poeta de la madre y del niño’”, *El Sol* (Madrid), 12 de agosto, 1928, pág. 10.
- Morata, Javier, “Carta a Mariano Ruiz Funes”, 24 de agosto, 1933, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. nº. 015.01435.
- Nalbone, Lisa, “La visión ginocéntrica en ‘Mientras los hombres mueren’ de Carmen Conde”, *Hispania*, Vol. 94 N° 2, junio, 2011, págs. 229-239.
- Nieva de la Paz, Pilar, “Voz autobiográfica e identidad profesional: Las escritoras españolas de la Generación del 27”, *Hispania*, Vol. 89 N° 1, marzo, 2006, págs. 20-26.
- Oliver, Antonio, “Carta a Carmen Conde”, 29 de septiembre, 1933, Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Cartagena, España, Ref. nº. 020.01928.
- Oliver, Antonio, “Carta a Gabriela Mistral”, 17 de septiembre, 1951, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Ref. nº. AE0008661.
- Patronato Carmen Conde — Antonio Oliver, Ayuntamiento de Cartagena, España <<http://carmenconde.archivo3000-.es/jopac/controladorconopac?usr=null>>.
- Payeras Grau, María, “La obra de Carmen Conde entre dos generaciones poéticas”, en: Díez de Revenga, Francisco y Mariano de Paco, *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008, págs. 307-333.
- Pérez Perrero, Miguel, “Del panorama literario”, *La Libertad* (Madrid), 24 de agosto, 1929, pág. 8.
- Quiroga Plá, José María, “Poemas en Prosa”, *Diablo mundo* N° 2, 5 de mayo, 1934, pág. 7.
- Salazar y Chapela, Esteban, “Un buen libro de una escritora. Poesía”, *El Sol* (Madrid), 13 de abril, 1934, pág. 7.
- Serrano, José Belmonte, “Hacia una mujer nueva: ‘Soy la madre’, de Carmen Conde”, en: Díez de Revenga, Francisco y Mariano de Paco, *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008, págs. 57-70.
- Tolliver, Joyce, “Politics and the Feminist Essay in Spain”, en: Xon de Ros y Geraldine Hazburn, *A Companion to Spanish Women’s Studies*, London, Tamesis, 2011, págs. 243-256.
- Torre Fica, Iñaki, “*Mujer sin Edén* de Carmen Conde. Un puente tendido hacia el feminismo moderno”, *Notas y estudios filológicos*, N° 14, 1999, págs. 251-264.

- Vargas Saavedra, Luis, *Castilla, tajeada de sed como mi lengua: Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral*, Santiago, Chile, Eds. Universidad Católica de Chile. [Santiago], Andros Impresores, 2002.
- Wilcox, John C., *Women Poets of Spain, 1860-1990: Toward a Gynocentric Vision*, Urbana, University of Illinois Press, 1997.
- Zegers, Pedro Pablo, “Sueños y relatos: Gabriela Mistral / Yin Yin”, en: *Mapocho*, N° 70, Segundo Semestre de 2011, págs. 257-268.